

ENERO DE 1953

LOTERIA N° 110

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
NOTA EDITORIAL.....	3
A LOS JOVENES DE NUESTRA GENERACION..... Campio Carpio.	4
ETICA KANTIANA Y ETICA CRISTIANA..... Ariel H. Castro.	6
CHARLIE CHAPLIN ES ANTICOMUNISTA..... Dorothy Thompson.	7
EL ENCUENTRO DE LA VERDAD..... Juan A. Mackay.	8
UN LIBRO SOBRE SARTRE..... Por Pierre Boutang.	9
JOSE MARTI, MARTIR DE LA INDEPENDENCIA CUBANA..... Ana María Jaén.	10
"EL MUNDO DE LOS ACUSADOS" DE WALTER JENS..... Por Enrique Gómez Hurtado.	11
EL ATREVIMIENTO DEL AMOR..... Gonzalo Baez Camargo.	12
PENSAMIENTOS..... Chateaubriand.	13
ENSEÑAR AL QUE NO SABE..... José de Benito.	14
CEREMONIA DE LA LIBERTAD ENTRE LOS INDIOS CUNAS..... Kurt Severin	16 y 17
"NORTE Y SUR" DE SALVADOR REYES..... Juan Marín.	20
LOS JOVENES SOLDADOS MUERTOS..... Archibald Mac Leish.	21
UN AMOR DE BERNARD SHAW..... Francis Lehman.	22
AMOR Y CARÍÑO..... Horacio Esteban Ratti.	23
DE LIBROS. GUIA PRACTICA DE LA SALUD.....	24
CUENTO. UNA HISTORIA CONYUGAL..... Bruno Correa.	25
VISION FLORIDA..... Joaquín Guel.	27
LA EDUCACION COMO FORMACION..... Manuel Morales.	28
LA CIENCIA EN LA GRANJA.....	29
LA REPUBLICA Y EL CANAL DE PANAMA..... Ernesto J. Castillero.	30



Bajo la dirección de don Humberto Leignadler la Lotería Nacional de Beneficencia afirma hoy su bien cimentado crédito y desarrolla en forma singular sus delicadas funciones.

Quien dirige los destinos de la institución tiene el respaldo de su honorabilidad y su dinámico esfuerzo, puesto siempre al servicio de su vida pública. Por ello la Lotería Nacional de Beneficencia se orienta por rumbos nuevos, remozando sistemas en inquietante actitud de superación hacia la realización de sus grandes fines de ayuda social.



Nota Editorial

RICOS Y POBRES

Muchas veces hemos leído una frase de enorme trascendencia: "con el andar del tiempo, el rico se hace más rico y el pobre más pobre". Si el hombre reflexivo encuentra que la frase ésta es fiel trasunto de la realidad presente, con lógica inflexible la subrayará con un reproche y con un reto.

El reproche va contra el gobernante que ha actuado con indolencia o por ser cómplice.

El reto, contra el régimen que no auspicia una convivencia humana sobre bases de una mayor justicia social.

Las desigualdades que provienen de una mala e injusta distribución de la riqueza deben corregirse o aminorarse.

Esta es una tarea perenne y fecunda que habrá de desarrollar el estadista previsor o el político inteligente y audaz.

Y todo esto puede acaecer y acaece bajo el signo de una verdadera democracia económica.

No importa que el rico aumente sus bienes como quiera o como pueda siempre que no viole el derecho ajeno; pero el pobre que sea menos pobre; que se provea para que aminoré sus miserias, que vigorice su salud, cultive su espíritu; que se provea para que el duro bregar por la existencia sea progresivamente menos angustioso, más ennoblecedor.

Todo el pasado debe encontrar en nosotros la culminación de su objeto. El sueño de los profetas tiene que expresarse en su realidad. De lo contrario el tiempo retornaría al primitivismo, a la noche negra del oscurantismo, al estado de la barbarie. Es mucho pedir la mentalidad de ciertos espíritus pusilánimes que el mundo y de las cosas pretendan siempre tomar la mejor parte, utilizándolos como artículo manufacturado. Mas en nosotros se depositaron tantas ilusiones, tal el infinito número de pensamientos y ojos han sido y son puestos en esta generación, que sería traicionar, no solamente la historia en cuanto tiene de responsable, sino la verdad y la justicia misma, cuyo imperio ejerce suprema influencia sobre los intereses y las pasiones.

Contrita el alma humana por el cúmulo de accidentes adversos al desarrollo de su actividad, es sometida a la dura ley que un destino aciago descargó sobre sus espaldas. Atormentada y desconcertada, titubeando siempre, caminando a tientas entre el laberinto de tanta complicación, no atina a cortar el nudo que atenaza su garganta. Imposibilitada para actuar, es arrastrada por los oscuros senderos que conducen al martirio, al desastre en que desembocan todas las guerras, el caos que es el producto final de las contiendas. En ese grupo que es el conjunto humano, están las vidas de nuestros antepasados crucificadas por causa tan innoble; de los amigos, padres, hermanos e hijos asesinados ayer en honor del dios terrible, los monumentos pulverizados, edificios convertidos en ruina, campos y fábricas devastados, museos y bibliotecas reducidos a polvo, hospitales carbonizados; y rotas las ligaduras de la moral que son principio de la familia que es la fraternidad entre los seres racionales, desatados los instintos de perversión con rienda suelta y del vicio y el morbo patológico, el crimen celebrando sus festines del brazo de la indecencia y la proca-

A LOS JOVENES DE NUESTRA GENERACION

Por CAMPIO CARPIO

ciudad; nuestros hogares y fortunas quemados en honor de la victoria.

El saldo no puede ser menos constructivo y ruinoso. Los distintos gobiernos nos han dicho que tenían razón y que luchaban por derechos justos. Escuchábamos estas palabras desde antes de la historia: ya el aire que respiramos nos las trasmite con el lamento de la propia víctima. Pese a ello, preciso es matarse, aniquilarse. No podemos preguntar a los muertos si están convencidos o no de la legalidad de sus derechos y, por consiguiente, si cambiaron de opinión. Aun cuando los interrogantes no fueran respondidos satisfactoriamente, nos quedaría siempre un margen para hacerles comprender el error. Pero si ellos no pueden ofrecernos la clave del misterio, los que vivimos somos responsables doblemente cuando después de permitir tanta guerra sin resolver el punto preciso que movía los antagonismos, hemos arrojado tantas veces el patrimonio social y cometemos por millonésima vez los errores de los que han sucedido en la existencia terrena. Y no es una culpa a determinado sector o grupo, sino al conjunto colectivo; porque cualesquiera sean las fuerzas de que disponga un partido o agrupación políticas en ejercicio discrecional del poder, cuando la vida humana está en peligro y se ponen en juego las haciendas y fortunas e hipoteca el porvenir, toca a los pueblos hacer ejercicio de sus derechos, porque no hay cadenas suficientemente sólidas que no pueda romper cuando le inspira el espíritu de libertad.

Ese sentimiento, esa responsabilidad, tenemos la misión de infundirla en los corazones del mundo, por instinto de conservación, por

principio indiscutible del bienestar que proporciona la paz mediante el trabajo creador. No y No! la vida de nuestros hijos, y de los hijos del mundo, la suerte de nuestros padres el sentido de nuestra misma libertad, no es transferible. Constituye toda la propiedad humana adquirida en trato de rudo trabajo, al calor de ideas redentoras y con la visión de un porvenir venturoso, amasado con cuanto fuimos hasta ayer para pensar hoy lo que seremos mañana. Hasta aquí sabemos quienes hemos sido y con cuanto error descendimos a los planos en que nos encontramos. Queremos labrar nuestro propio porvenir con elementos nuevos no contaminados por virus que saturan de ponzoña lo que pretendemos crear ungido en pureza. Creemos en la fraternidad entre los hombres, apasionadamente, ciegamente. Y firmemente consideramos que seremos libres y dueños de nuestros actos como para propender y trabajar por esa libertad, si concientemente, ponemos al servicio de la comunidad las facultades que la naturaleza ha desarrollado para el desempeño de una actividad espiritual como es la de expresar a través de imágenes y sentimiento de fraternidad.

Reunir los hilos desgajados para transformarlos en sólidas cuerdas; unir los tejidos para soldarlos; restañar heridas y practicar suturas del alma, he ahí la síntesis de nuestra labor inmediata. Hacer un ideal de la hermandad, arrasando cuanto obstáculo se interponga, que por muy voluminoso y múltiples que ellos sean, no podrán con nuestra perseverancia, con nuestra determinación. No importa que frente a un mundo materialmente hostil constituyamos un puñado de voluntades solamente. Si mantenemos vivo el fuego de la fé, si no renunciamos a la conquista del bienestar y de la libertad para obtener la igualdad, logramos mantener permanentemente en zozobra a los ene-

migos y no les daremos resuello. Si somos pocos ante el conjunto de adversidades, el estado de guerrilla con que podemos atacarlos desde todos los flancos con nuestra verdad, no los dejará dormir; seremos una pesadilla, un cargo de conciencia, un peso sobre su alma, un verbo de admonición. Que sea nuestra bandera la libertad y con ella triunfaremos.

El estado social del mundo que convierte a cada habitante en soldado, hace del artista, del escritor, del filósofo, del poeta un elemento de combate; por su existencia en primer término y por un ideal después, el avance de la negación, de la brutalidad que invade los mismos animales y ciega los ojos a la razón, han convertido a una actividad tan ajena a los problemas materiales del mundo en individualidades odiosas a partidos y teorías exóticas, que repugnan a cualquier manifestación del arte y la cultura. La misma ciencia no ha podido escapar al contagio de principios cavernarios que ennegrecen la más pura imaginación. Hasta comienzos del siglo el arte y la cultura imponían respeto a la animalidad, que retrocedía como chamuscado su rostro por la llama de cien antorchas. La sabiduría derrumbaba las más sólidas murallas y se constituía en freno de los instintos animales cuando tenía que hacer uso de su valer. Era ésta la única fuerza que domaba al bruto cuando las reglas de convivencia civil o los castigos corporales no podían someterlo al razonamiento.

En la actualidad los mismos Estados mantienen escuelas de perfeccionamiento de las más absurdas e ingratas profesiones en que la desgracia humana puede convertirse a un hombre. El cultivo del espionaje, del cinismo, de la mentira en todos los grados se trocó en procaz enemigos de la libertad, levantando bandera de rebelión contra las reglas morales de la cultura. Los últimos años convirtieron en héroes a los falsarios, a los embaucadores y trapisondistas que cruzaban el ingenio para la provocación de situaciones beligerantes, pisoteando con cinico desprecio nombres de dios, símbolos, imágenes y héroes que la humanidad ha mantenido sagrados, durante múltiples años. Con desparpajo increíble se han negado verdades ab-

solutas cuya lógica indestructible fué puesta en tela de juicio y sirvió hasta el mismo acto de acusación, para que un tribunal de forajidos dictara la última sentencia trocando una verdad en delito. La misma teoría sobre la formación de los mundos, fué puesta en solfa al servicio de una monstruosidad que dictaba leyes, instauraba su moral de prostitución, levantaba altares a dioses sanguinarios que eran adorados en los templos por orates asalariados. Y la maquinaria, de la propaganda, instrumento infernal que la civilización descubrió como elemento híbrido, domesticable, volcado en el crisol de la mentira y el engaño disfrazado que el amo paga, legalizaba con su prosa carnícera, aquellos actos horripilantes, presentados como artículo de primera calidad.

Recordar la simplicidad de tanto procedimiento complicado que el ingenio menesteroso de asalariado puso al servicio de causas perwersas, olvidadas por la magia celestial que pretende olvidarse de cuanto ofende y denigra a la especie, supone revolver los intestinos de una sociedad que se ahoga en la sangre de sus propios mártires. Una institución tan falsa que se avergüenza de sus mismos procedimientos, y que en el interés arriesga su propia existencia. Un vistazo al horizonte nos dará la parte de dimensiones y medidas de su descomposición. El panorama es idéntico en cualquier extremo. No son de nuestra parte intereses materiales los que defendemos, si no morales. Es toda la verdad, el respeto, el libre albedrío, el derecho a cantar y a reír, a la alegría que defendemos frente a la negación, a la barbarie, a la gordura. No puede haber indiferentes ni contemplativos, esperando que los acontecimientos resuelvan el problema por sí mismos. Los hechos nos lanzaren a la guerra. Incluso, a nosotros, los pacifistas por lógica, por fuerza del estudio de las sociedades humanas.

He aquí la gran tragedia de los hombres libres. Todos somos arrojados a la hoguera belicosa: enemigos de la violencia, libertarios que aspiramos a un mundo mejor a base de la armonía, del entendimiento que distingue nuestra condición humana de las demás especies animales; objetores de conciencia, que por ese respetable de-

recho de libertad, renunciábamos a cuanto supone un estado de beligerancia, conscientes de que la verdad y la razón resuelven todos los problemas presentes y futuros; los cristianos y demás sectas religiosas, cuyo ministerio responde a un bien moral; artistas, que la grandiosidad de su profesión creadora, las ha hecho concebir el ideal supremo de modelar la figura humana con todos los dones y virtudes y que este mundo pequeño puede hacerse grande para el bienestar y la armonía; el hombre de la calle, olvidado de todos, sin profesión determinada que trabaje en silencio y no se queja en la realización grandiosa del monumento ecuménico del dolor y las privaciones, que levanta ciudades, construye puentes y caminos, labra la tierra y recoge las mieses, tripula los barcos que surcan las aguas de todos los mares del mundo y baja a los profundos de la mina, para arrancar a la tierra los metales preciosos que mantiene escondidos en sus entrañas para fundirlos y transformar en múltiples objetos para asombrarnos con la maravilla mecánica del siglo. Y todos somos empujados al precipicio de la contienda donde nos consumimos sin gloria ni provecho. He aquí lo terrible, la inmensa desgracia, el pavoroso drama de nuestro siglo:

Pero alguna solución queda. No se han agotado los medios para redimirnos. Felizmente cuando un pueblo se propone ser libre, nadie puede detenerle.

Que cada uno de nosotros cumpla con su deber. Que sea la conciencia la que guíe nuestros actos. Si procedemos así, no hay elección posible. Reivindiquemos en nosotros mismos cuanto dolor y sacrificio ha costado este mínimo de libertad que se nos escapa de las manos y respondamos a la misión del hombre. Por encima de las tormentas sociales; sepamos enfrentarnos a los acontecimientos y retarlos. Somos nosotros los dueños de los destinos morales de la humanidad. Hagámosles sentir a sus enemigos todo el peso de nuestra decisión, sin doblarnos. Que nuestra cultura les haga sentir rigor de la sabiduría, de la verdad, la majestuosidad de nuestras creaciones, lo constructivo de nuestra obra frente a su siembra de iniquidades. ¡Y venceremos!

ETICA KANTIANA

Y

ETICA CRISTIANA

ARIEL H. CASTRO

...Una de las religiones que más ha contribuido en la concepción ética de la humanidad es el cristianismo, que desde sus inicios predicó la igualdad de los hombres (2), pregonando el amor universal...

*

Una de las diferencias que notamos entre el cristianismo y el kantismo es la que se refiere al hombre mismo: para el primero, el hombre nace en pecado (3), debe morir la vieja naturaleza (4) para que nazca una nueva (5), que se alcanza en el reino de los cielos y por medio de la fe, la esperanza, la caridad y la castidad; para el segundo, el hombre es un fin, no un medio "para uso de cualesquiera de esta o aquella voluntad" (Dios). Kant se opone a la heteronomía, es decir que se opone a la obediencia pasiva de cualquier precepto religioso en cuanto a nuestra acción moral; el verdadero cristiano, por el contrario, debe actuar según lo que señalan los Evangelios. Hay cierto egoísmo o interés cuando el cristiano expresa "no hagas a otro lo que no quieras que te hagan a tí"

o "no juzguéis, para que no seáis juzgados", a diferencia de Kant que con sus imperativos (6) categórico y universal libra al individuo de todo subjetivismo. Kant expresa que "el valor de todos los objetos que podemos obtener por medio de nuestras acciones es siempre condicionado", de manera que abiertamente se aparta del cristianismo, que ordena que todas nuestras acciones deben estar dirigidas para obtener la gracia de Dios. El rigorismo kantiano critica al cristianismo cuando expresa que "el peor servicio que puede hacerse a la moralidad es quererla deducir de ciertos ejemplos; porque cualquier ejemplo que se me presente de ella tiene que ser a su vez previamente juzgado según principios de moralidad, para saber si es digno de servir de ejemplo ordinario; esto es, de modelo; y el ejemplo no puede en manera alguna ser el que proporcione el ejemplo de moralidad; el mismo Santo Evangelio tiene que ser comprobado ante todo con nuestro ideal de la perfección moral (Dios), antes de que le reconozcamos como lo que es"...

—: NOTAS :—

(1) Esto es un fragmento que sobre el tema he escrito. Como bibliografía utilizamos la Biblia, revisada por de Varela, y la obra de Kant, "Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres", traducida por Morente.

(2) "Porque no hay diferencia de Judío y de Griego: porque el mismo que es Señor de todos, rico es para con todos los que le invocan".

Romanos: X: 12.

(3) "He aquí, en mal'dad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre".

Salmos: 51: 5

(4) "Porque la intención de la carne es muerte; mas la intención del espíritu, vida y paz".

Romanos: VIII: 6

(5) "Respondió Jesús y díjole: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios".

S. Juan: III: 3.

(6) El imperativo categórico expresa: "obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne en ley universal". El imperativo universal dice: "obra como si la máxima de tu acción debiera tornarse, por tu voluntad, ley universal de la naturaleza", con lo cual Kant afirma así el valor fundamental de cada individuo.

La obra de arte es creación de una personalidad autocrática: personalidad ésta que trasciende la tradición, y la teoría, y las reglas, y aun su obra misma; porque es más rica y más profunda que la obra: personalidad que no se puede expresar adecuadamente en forma objetiva alguna...

—ARNOLDO HAUSER.

Charlie Chaplin

ES ANTI-COMUNISTA

Por DOROTHY THOMPSON

CHARLIE CHAPLIN, súbdito británico, vivió en América 42 años.

Es un artista genial. Nunca se hizo ciudadano estadounidense. La nacionalidad, ha dicho, no tiene importancia para él.

Su carrera alecciona su punto de vista. Chaplin pertenece al mundo, éste le ama de corazón. Por ser el pantomino de todos los tiempos, su lenguaje es el gesto —expresiones faciales y corporales—, resumen del arte supranacional y silencioso. Su gran crisis ocurrió cuando las películas comenzaron a hablar imitando el teatro y cesaron de ser películas móviles.

Nunca fué tan productivo (o efectivo) en el arte sonoro como en la actuación silenciosa. Y sus películas sonoras prevalecen a pesar de la oración defectuosa.

La pantomina es la comunicación universal que no necesita de traducción. Así que, Chaplin consiguió audiencias desde Nueva York a Pekín. No existe rincón en el mundo donde no se conozca el hombre de los pies cómicos y de los ojos tristes. Su gran obra contiene, además, un solo tema. Es dicho tema comunista?

Se hace este interrogante pertinentemente. Chaplin recibió visas que le permiten viajar a través del mundo y regresar a los Estados Unidos. Pero tan pronto como salió de nuestras fronteras, el Procurador General anunció que Chaplin no será readmitido antes de someterle a juicio para tener la seguridad de que no es un "extranjero indeseable", que no es culpable de "turpitud moral" ni de "actividades subversivas".

Las definiciones de "turpitud moral" son exclusivas en Holly-

wood donde los exhibicionistas sexuales están siempre prestos para denunciar la "inmoralidad" y donde hombres de fama son perseguidos sin merced, por ambiciosas aspirantes a la pantalla cinematográfica, o hasta por sus más agresivas madres.

La segunda acusación nos afecta más aún: que Chaplin sea un "extranjero indeseable" debido a asociaciones comunistas o "actividades subversivas".

La palabra "extranjero" aplicada a Chaplin es algo absurdo. Chaplin no es "extranjero" entre la humanidad viviente. Como el cliché indica, "lo humano no es para él extranjero". Pero para algunas gentes ajenas a toda sensibilidad y desconociendo la esencia del arte, lo "extranjero" no es humano.

El récord de todo artista es su obra. ¡Y lo que piensa Chaplin del mundo no es secreto! Lo ha expresado en una forma bien expresiva, es un tema eternamente reverente. Este tema siempre fué el destino trágico-cómico del hombre luchando solitariamente contra las masas organizadas. Sí, como dijo Jean Cocteau, "el siglo XX presencia el triunfo de lo plural". Chaplin es el campeón eterno de lo singular.

Chaplin es siempre comediante porque el hombre trata siempre de ser cómicamente absurdo en un mundo que se empeña en organizarles fuera de su existencia.

¡Quien trate de convertir las ideas de Chaplin en tesis comunista, tendrá que ser un acróbata en intelectualidad! El comunismo exalta la masa contra el individuo; no puede existir entre hombres no organizados; extiende la mecani-

zación del trabajo a la mecanización del pensamiento y de la emoción.

El Chaplin que el mundo conoce es el del no-conformista eterno, el tonto de la mente simple que ni siquiera sabe que todos los conformistas están contra él; y que, sin embargo, emerge siempre y perpetuamente triunfante— en su forma tonta. Chaplin es algo así como nosotros los rebeldes oprimidos, defendiéndonos contra las fuerzas organizadas, seamos americanos, bretones, franceses, chinos, japoneses, indios o rusos. Es el campeón, no sólo de nuestros derechos, sino también de nuestra humanas e individuales teorías.

Chaplin está contra la guerra por ver en ella el resumen de la sociedad totalmente organizada, movilizad, estatalmente dirigida. Si esto le hace pasar por "simpatizante comunista", tendremos que revisar nuestras ideas (y propaganda) acerca del comunismo.

Políticamente hablando, el intento de asociar a Chaplin con el comunismo quizá haya sido diseñado en el Kremlin. El hombre a quien todo el mundo ama, lo consideran en el Kremlin como "simpatizante comunista". Tiene gran interés los comunistas en crear simpatizantes comunistas nuevos.

Negadle a Chaplin el retorno a los Estados Unidos y veréis que una docena de países le abren los brazos y los corazones para recibirle. Y los anti-americanos nos proclamarán como si fuéramos una nación de bárbaros culturales.

Pero juzgadle en la forma única que un artista debe ser juzgado —a través de su arte—, y le veréis como el hombre más efectivamente anticomunista del mundo.

Al Encuentro de la Verdad

Por JUAN A. MACKAY

La verdad se puede desde ángulos que se dijeran opuestos. De un punto de vista, verdad es algo que uno persigue con ansias de agarrar y con hambre de aprender; de otro, será algo que a uno lo persigue y lo agarra y aprehende. Los próceres de la gran tradición humanista se superaron mutuamente en el afán de describir la búsqueda estremecida de la verdad: de esa verdad cuya naturaleza real se extiende de por siempre hasta más allá del alcance del entendimiento y muy allende el agarre de la mano. La vida, así, nunca tendría expresión más empinada que la búsqueda de la verdad, tal la caza de un ave que, apenas capturada —dando por factible la captura—, fuese puesta desde luego en libertad si tan sólo para que el cazador pueda seguir en su oficio a perpetuidad. Así, la vida no sería otra cosa sino caza constante y temerosa de la verdad.

Sentido tal de la verdad, con todo, resulta completamente inadecuado en lo que hace a expresar lo que la vida sea, o en lo que toca a definir lo que la vida pide, una vez que al individuo se le revela la seriedad integral de la humana condición. La verdad no es tan sólo objeto perseguido; que será también sujeto perseguidor. La verdad es un algo que lo agarra a uno, a la par que el algo que uno busca y se afana en agarrar. Verdad es subjetividad. Es simiente que insemna los solares del espíritu y en su hondura germina para bien. Es ceñidor de los lomos del entendimiento, que los fortalece para la acción. Es lumbré que inflama los resquicios del corazón. Es

látigo que lo hiere a uno por la espalda y lo avienta al esfuerzo generador.

Claro que estamos aquí con la verdad cristiana; con la verdad conocida en pensamiento que se fragua no sólo en la mente, pero también en el corazón, aquese que tiene y mantiene asimismo "sus razones". Estamos con la verdad que se destila en la agonía del pensar que alquitaran la mente y la entraña, la médula y el hueso, del pensamiento. De tal suerte, el encuentro real del hombre con la Verdad no ocurre en tiempo de bonanza, ni en veranillo de San Martín, cuando todo parece salir cual si a medida del deseo, y la búsqueda se antoja deporte de buscador privilegiado que va como funámbulo intelectual, tras de la alondra del misterio, de árbol en árbol, o bien por campo de amapolas perfumadas y en pos de la pintada mariposa que a su vez flota de flor en flor... Ocurre el encuentro de la Verdad en hora de tormenta, pues que "del marino el valor sólo se anota cuando la última vela ha sido rota..." Ocurre el tal asimismo en sazón de tormento, cuando el alma siente el impacto de lo trágico, cuando el hombre escucha el comando inefable que lo envía a la carrera donde haya de encontrar su destino. Estamos aquí con el sentido de la cruzada, con el escozor de la marcha... Estamos con la Verdad que se halla en el punto mismo en que aquélla comienza... y en el momento en que la luz de la eternidad le fulgura en el ojo al cruzado, a la par que la lumbré de la inspiración le mueve la entraña y le conmueve las raíces mismas de su ser...

Los ataques del marxismo se concentran en el punto débil del frente democrático, que será el de la falta de seguridad económica; pero tal debilidad no es de la democracia per se, sino que de ciertas sociedades democráticas. El sistema democrático de gobierno no es incompatible en modo alguno con la presencia de una seguridad razonable... Por tanto, esa debilidad, aun en sus peores aspectos, es curable; pero la debilidad del comunismo es incurable, porque se da de por siempre a frustrar los fines mismos que proclama...

—ROMERTO M. MacIVER.

Un Libro sobre Sartre

SARTRE EST-IL UN POSSEDE

Por PIERRE BOUTANG

A pesar de su título sensacionalista este libro es un estudio serio y fundamentado acerca de la posición moral e intelectual de Sartre, constituye además un tratado de mucho valor sobre el fenómeno espiritual de la posesión diabólica. Boutang declara que "no tiene recetas de exorcismo" y que quiere situar el debate en una categoría moral más bien que en el plano religioso. Empieza por declarar que en su opinión la reputación que se le hace a Jean Paul Sartre de ser "la última forma del diablo" es un poco exagerada y puede resultar "perjudicial para ambos personajes". Sin embargo existe una relación entre ellos, la de la posesión. Y como hay pocas probabilidades de que Jean Paul Sartre "posea" el diablo es necesario llegar a la conclusión de que Sartre es un poseído. El existencialismo de Sartre es algo diabólico porque ya no está ligado a la tradición de humanismo poético que existe todavía en Kierkegaard y en Heidegger, "El diablo, escribe Boutang, es partidario del materialismo histórico y modifica sus medios de acción y de posesión de acuerdo con el tiempo en que actúa. Por ejemplo, cuando la realidad del pueblo es sensible, cuando se trata de impresionar las imaginaciones y de destruir la confianza en las costumbres, el diablo hace uso del terror y hace gesticular horriblemente sus epilépticos. Pero en el mundo moderno podía maniobrar en forma distinta, apoderarse de un profesor francés con la mente tan clara como la de un ideólogo analista de fines del siglo dieciocho y darle por misión de enseñar el horror con un tonito metódico y ordenado. Ese tema lo desarrolla con muy buen éxito el autor y recomendamos especialmente el ca-

pítulo en que trata de los dos existencialismos: el existencialismo cristiano y el existencialismo ateo. Esto, nos dice Boutang, es algo imposible y escandaloso porque implica que la afirmación de Dios es algo secundario en una filosofía. Como si Dios pudiera convertirse en un predicador. ¿Podríamos concebir entonces, como lo hace el señor Jean-Paul Sartre, profesor de filosofía, un curso en que psicología podría enseñarse indiferentemente por él o por Gabriel Marcel y quizás también buena parte de la metafísica... hasta el momento en que los profesores llegarían a una tierra, a un dominio que se llama Dios, y los dos existencialistas se separarían en el límite de esa región después de felicitarse mutuamente de haber podido realizar juntos un trecho importante del camino. Boutang, por otra parte encuentra cómica la afirmación que la existencia precede la esencia puesto que la palabra "preceder" carece de sentido en una relación de esencia a existencia y significa una anterioridad temporal, por consiguiente de simple existencia. Todo ese razonamiento de Boutang sobre los existencialismos es excelente y resulta fácil y ameno de leer para los que no se especializan en las cuestiones metafísicas.

La exigencia de ver respetado el sentido de las palabras es algo esencial en cualquier discusión, incluyendo las discusiones filosóficas. En estos tiempos de confusión el autor de "Sartre, es un poseído?" merece nuestra gratitud por haber insistido sobre ese punto bastante olvidado de los intelectuales contemporáneos.

Cuando la fe se agosta y languidece, se agosta asimismo y a la larga languidece también el impulso científico; porque la ciencia no posee de sí misma el pábulo necesario de su propia vitalidad. Esto es cierto igualmente por lo que hace al aspecto teórico, en cuanto curiosidad intelectual, y por lo que se refiere al aspecto práctico, en cuanto esfuerzo de extender el área del dominio humano.

—JUAN BAILLIE.

original
117317

José Martí,

Mártir de la Independencia Cubana

Por ANA MARIA JAEN

Hoy conmemoramos el centenario del nacimiento de José Martí, del capitán ideal que marca el rumbo a la nave de las libertades cubanas, del paladín de una causa justa.

Nace José Martí en la Habana en 1853, de padres españoles, muy humildes, lo que le obliga desde niño a ayudarlos con su trabajo personal. Trabajaba y a la vez asistía a las clases del maestro Mendive, quien pronto descubrió en él condiciones no comunes, por lo que decide costearle los estudios de segunda enseñanza en el Instituto de la Habana.

El grito de independencia de Yara, y la prisión y deportación más tarde a Santander de su profesor Mendive, despertaron en su mente las ideas separatistas, jurando dedicar su vida a la defensa de sus ideales.

Al decretarse la libertad de imprenta publicó un periódico titulado "El Diabolo Cojuelo", con el propósito de vigilar a los hombres del gobierno, para corregir a los que obraban sin honradez y sin limpieza. Se preocupaba por todas las cosas de su patria. Sobre todo por las injusticias. Decía "toda injusticia contra un hombre ofende a todos los hombres".

A los 16 años ofrece a Cuba su primera prueba pública de amor y de sufrimiento. Publicó un nuevo periódico "La Patria Libre" en donde insertó su poema dramático ABDALA de exaltadas ideas patrióticas.

Una carta comprometedora le hizo comparecer ante un Consejo

de Guerra, donde fué condenado a seis años de prisión. Afortunadamente a los seis meses de cadena esta es cambiada por el destierro a España. Al salir de la cárcel dice a su maestro Mendive "Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir". Fué Martí a la cárcel a pagar el delito de soñar con la libertad de su patria.

"Para él la libertad no es sino un aspecto de otro ideal superior y primordial de veracidad íntima y de decoro humano".

"Libertad, dice es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado a pensar y hablar sin hipocresías". "Y si la pondera por encima de toda las cosas, es precisamente porque sin ella no pueden satisfacerse aquellas necesidades vitales del espíritu". "Hay hombres que viven contentos aunque vivan sin decoro. Hay otros que padecen como en agonía cuando ven que los hombres viven sin decoro a su alrededor. En el Mundo ha de haber cierta cantidad de decoro, como ha de haber cierta cantidad de luz".

En España escribe Martí para ayudarse a vivir. Allí publica "El Presidio Político en Cuba" y "La República Española ante la Revolución Cubana"; en el primero llama la atención de España hacia las atrocidades que se cometían en su nombre; el segundo un llamamiento en pro de la independencia cubana.

Afiebradamente cumple Martí en la Universidad de Zaragoza sus estudios de abogado y de filosofía y letras. Alcanza su diploma en

1873. Ansiosamente lo atrae su patria, pero su condición de desterrado le impide volver a ella.

Pasa entonces a Francia, luego a México; allí trabaja activamente durante tres años en el periodismo y en las luchas sociales. De allí pasa a Guatemala, Nueva York, donde sigue conspirando por la libertad de Cuba, trabaja en las sociedades obreras de N. Y. en fin tiene una actividad asombrosa. Cuando vuelve a encenderse la agitación cubana, Martí que la fomenta y dirige, da la voz de partir y va al campo de batalla al frente de los suyos. Poco los acompaña, porque encuentra la muerte en Dos Ríos el 19 de Mayo de 1895, luchando con la columna que mandaba el coronel José Jiménez Sandoval y así termina su dinámica vida.

Martí, que por sus condiciones de carácter y talento, es considerado como maestro y ejemplo por la joven intelectualidad cubana, dedicó las escasas horas que su vida toda acción le dejaba libres al cultivo de la literatura, conservándose de él numerosas poesías.

En su expresión poética hay claridad y sencillez. Le preocupa mucho el hombre, el sentido espiritual de su vida.

La vida de Martí, fué una sucesión de ejemplos: pasión por el estudio, voluntad, hombría, moralidad, amor a la patria, espiritualidad, correspondencia exacta entre la predica y la acción.

Cuba tiene en él la expresión más alta de su espíritu nacional, y las letras de nuestro idioma una de sus más esclarecidos valores.

El mundo de los Acusados

El autor de esta curiosa novela es un joven escritor alemán de post-guerra. Cuenta hoy día veintisiete años de edad, aunque es conocido desde hace cinco como profesor de filosofía griega y latina de la universidad de Tübingen. Quizás sea una fuerte afección asmática, que ha amenazado siempre su vida, la causante de su precoz desarrollo intelectual, y la que le ha permitido concebir esa visión del futuro tan llena de colorido y de sensibilidad como de pesimismo. Mentalmente estructurado en el pensamiento de Dostoiéwsky, y débil e imaginativo como su maestro, Walter Jens, ha pretendido en este libro dar una visión práctica y contemporánea del mundo que ilusionaba al Gran Inquisidor.

La acción, colocada en un futuro no muy lejano, se desarrolla en Alemania, unos cuantos años después de terminada la gran guerra que sometió al mundo entero al dominio comunista. Todas las naciones de la tierra obedecen a una sola e incontrovertible autoridad y van al unísono hacia un futuro sin luz, a los compases de una marcha llena de ritmos y carente de toda melodía, empeñadas en la incansable tarea de cumplir con un destino sin ayer y sin mañana, sin perspectiva ni colorido, sin esperanzas y sin desilusiones, sin más motivo que un inmediato presente ante el cual los instintos de conservación de los hombres reaccionan con la fuerza necesaria para mantener en movimiento la gigantesca maquinaria universal.

El Juez Supremo, genio creador del mundo del futuro, ha logrado que la mente humana se vea forzada a adoptar una de las tres po-

Por WALTER JENS

siciones que las condiciones ambientales le permiten: acusado, testigo y juez.

La humanidad entera está compuesta por acusados. Todos los hombres lo son, real o potencialmente, y viven impulsados por el terror que les causa esta permanente situación de inestabilidad y por el placer que proporciona la sensación de la propia subsistencia en medio de los grandes peligros.

Pero hay una manera de que, sin perder la condición de acusados, los hombres puedan ascender dentro del escalafón universal: convirtiéndose en testigos. Para ello es necesario que, por medio de la denuncia, un hombre, gracias al testigo, deje de ser acusado potencial para convertirse en real. Entonces el testigo, si demuestra sus cualidades como tal y no ha sido denunciado por otro, podrá ascender a la clase de los elegidos, la de los jueces. Allí, continuará siendo un permanente acusado potencial, pero gozará del privilegio de ser uno de los encargados de dar movimiento al engranaje humano, utilizando en cada una de las personas que ante él comparecen, las dos fuerzas, únicas restantes en aquellas mentes semiinconscientes: el temor de perecer y el placer de la supervivencia.

En medio de aquel océano de mentes uniformes, el Juez Supremo ha permitido que un hombre,

un antiguo profesor universitario, escape al exterminio impuesto a todos aquellos cuya inteligencia estaba demasiado desarrollada para adaptarse al nuevo orden de cosas. Este hombre es el personaje central de la novela. Un día el Juez lo llama, le revela los grandes secretos conocidos sólo por él hasta entonces y le propone la alternativa de ser su sucesor como director de la farsa universal o morir. Walter Sturm, así se llama nuestro personaje, prefiere la muerte, apagándose con él, e inútilmente, la última luz de la inteligencia, pues, según se da por entendido a lo largo de la novela, el sistema es tan perfecto que puede continuar su marcha indefinidamente sin necesidad de una dirección inteligente.

Hay en este punto una gran consecuencia del autor, que hace que todo aquél castillo de naipes imaginativo se derrumbe. Qué objeto se buscaba en la cuidadosa conservación de la independencia mental de Walter Sturm, si el engranaje universal no requería para su funcionamiento una dirección inteligente?

Pretende con ello el autor darle un aspecto más dramático a su obra entregándose de lleno en brazos del tremendísimo literario. Ha querido describir, en la forma más detallada posible, la angustiosa y desesperada lucha, hasta su desaparición, de la inteligencia individual contra la estupidez de las masas. Pero para que no haya riesgo de que triunfe la inteligencia, para que su muerte sea pobre e irremediable, se le ha desprovisto de aquellas armas indispensables como la fe y la gracia sin las cuales su supervivencia siempre ha sido precaria, aun en medios mucho menos opresivos y terribles que los presentados por Walter Jens.

En resumen, podríamos decir que se trata de una novela interesante y bien escrita, con un personaje fundamental inspirado en el "Mister Salvaje" de "El Mundo Feliz" de Huxley y en el Roubachov del "Cero y el Infinito" de Koestler, sin que su autor alcance nunca la profundidad del primero ni la riqueza literaria del segundo.

ENRIQUE GOMEZ HURTADO.

El Atrevimiento del Amor

Por GONZALO BAEZ CAMARGO

En una época, tal como la nuestra, encrespada de odios, y anegada de sangre derramada por la guerra, abstraerse un tanto del comentario de los acontecimientos inmediatos para ponerse a hablar del amor y la buena voluntad entre los hombres, puede parecer no sólo fuera de oportunidad, sino ingenuo. Pero hay más todavía: es atrevido.

Porque no hay nada que parezca hallarse más desacorde con el tono del momento actual, que el amor. Y sin embargo, precisamente por ello, tenemos que hablar, aun cuando fuere a guisa de soliloquio en voz alta, del amor.

Aquel dulce y retraído espíritu que se llamó Enrique Federico Amiel, en memorable página de su *Diario íntimo*, se dio a formar una especie de credo para la juventud. Es, desde luego, un credo no fraseado en términos de la teología tradicional, sino algo así como un credo para laicos, hecho no tanto para la repetición ritual como para vivirlo entrañablemente.

Y cuando Amiel ha dicho todo lo que forma su credo, termina diciendo: "Pero, sobre todo, me atrevo a amar". El atrevimiento del amor. En un mundo regido por el odio, amar es una hazaña atrevida y peligrosa.

Pero hay muchos que creen que el amor es algo dulce y blanducho como un merengue, y propio de gentes débiles y de poco ánimo.

¿No andaba por ahí Nietzsche diciendo a todo el mundo que la moral que se funda en el amor es moral de pusilánimes y esclavos? La única moralidad verdadera debía fundarse en la voluntad de poder. Sois débiles y no podéis subyugar a los demás; entonces, como único escape, perdonáis, amáis. El amor sería, pues, impotencia.

Pero el verdadero amor no es negativo. No dice únicamente: "No os venguéis cuando sois ofen-

didos o perjudicados". Perdonar no quiere decir tan sólo abstenerse de la venganza. Pues tal puede ser, y a menudo es, en verdad, la estrategia de los débiles. El requisito del amor es propio del alma fuerte. Porque el amor exige: "No permitáis que la amargura del resentimiento o el fuego poderoso del odio, conquiste vuestro corazón". Y para esto se necesita una tremenda cantidad de fuerza moral.

Es mentira que el camino del odio sea el de los fuertes. Porque el camino del odio es, realmente, un camino fácil. Es la línea de menor resistencia. No se necesita una superior calidad de carácter para odiar. Basta con dejar que los impulsos íntimos de la naturaleza sigan su curso. Es dar vía libre al ímpetu animal. Para odiar, no se necesita, en verdad, del heroísmo y la bravura de una lucha moral a brazo partido. Hasta un cobarde puede odiar. De hecho, y no importa cuán terríficamente bata los brazos y apriete los puños, es únicamente el débil moral el que se entrega a odiar.

La debilidad puede algunas veces disfrazarse de amor perdonador. Pero el verdadero amor es fuerza. Fuerza activa y positiva.

Leyendo la admirable definición y descripción que del amor hace San Pablo, en el capítulo 13 de su Epístola a los Corintios, podemos darnos cuenta de la cosa tan difícil, heroica y atrevida que es el amor.

El supremo ejemplo de los siglos, que sin duda tenía el apóstol en su corazón cuando escribía aquel insuperable himno al amor, lo dio su propio Maestro. Pues cuando éste confraternizaba con los pobres, los perdidos y las ramera, hacía algo muy atrevido: se enfrentaba con la falsa moral y los convencionalismos de su tiempo. Y lo cierto es que los más vocife-

radores de los perdonavidas tiemblan cuando se trata del qué dirán, del prejuicio social.

El amor del Maestro lo empujaba constantemente a situaciones de las más peligrosas. Su amor por los oprimidos, lo hizo desafiar a los poderosos. Cuando el instinto de propia conservación le aconsejaba, imperioso, huir o callar, su amor lo llevó a Jerusalén, al encuentro de la cruz, mientras sus discípulos, hombres rudos, fuertes y temerarios, lo seguían llenos de miedo. Ciertamente hubo en él, el divino atrevimiento del amor.

El amor es atrevimiento, porque se necesita valor para amar a los que, mereciendo ser amados, han sido puestos en triste ostracismo por los prejuicios sociales o el olvido despectivo de la sociedad.

Almas solitarias — ¡cuántas hay! que carecen de amigos, porque algún perjuicio colectivo se los negó. Seres incomprensibles, enfermos, sin familia, ancianos postergados, gente sencilla y pobre. Y en su camino, ninguna palabra de afecto, ningún acto de fraternidad, de parte de los demás. Gente de otras razas y otros pueblos, a quienes absurdos distinguos ponen al margen de la amistad.

Se necesita valor y atrevimiento para ir a ellos, para encogerse de hombros ante las murmuraciones y las burlas, y hacerse su amigo, su hermano, en la soledad, la enfermedad, la pobreza o la aflicción.

"No se junta — dirán de quien tal haga — con personas de su categoría". Y las gentes "honrables" de "la mejor sociedad", podrán quizá hasta negarle su trato y establecer en su torno, al igual que lo han hecho en torno de aquellos otros, un cordón de indiferencia y de frialdad.

Pero el amor se muestra aun más atrevido cuando se otorga, si es genuino, aun a los que no me-

recen ser amados. Fácil es amar a una persona cortés, afable, de trato perfecto; una de esas "bellísimas personas" que dice la trillada expresión. Pero se necesita enorme valor, inaudito atrevimiento, para hacerse amigo de una persona pobre, repugnante, miserable y desgraciada.

Podéis fácilmente frecuentar la sociedad de las personas amables y distinguidas, cuya compañía es agradable en sumo grado. Pero necesitáis atrevimiento para ir a las sucias barriadas, a las prisiones, a las regiones de la sociedad en que pululan los residuos, así llamados, de la baja capa social, tratando de mostrar ahí vuestra amistad, de amar y de ayudar a los perdidos y malvados.

Se necesita para ello atrevimiento, no sólo porque la gente "respetable" amontonará sobre vosotros el escarnio (perdéis vuestra dignidad andando en compañía de los miserables). Se necesita atrevimiento, porque aquellos mismos a quienes tratáis de ayudar, con genuino amor, pueden malentenderos. Pueden confundiros con los que fingen una caridad que no sienten. Pueden creer que sois

hipócritas. Pueden darse por lastimados de vuestra solicitud, insultaros y cerraros la puerta en la cara. Quizá hasta moleros a palos, o pedradas, como aquellos galeotes a quienes quiso libertad de sus cadenas el santo Don Quijote.

Y lo más atrevido de todo, es amar a nuestros enemigos. Todas las fuerzas brutas de la naturaleza animal se oponen a tal cosa, y hay que librar una valerosa batalla moral con ellas para domeñarlas. Y es, además, altamente peligroso. Pues vuestros enemigos pueden creer que vuestro amor es cobardía. Pueden querer aprovecharse de vuestra generosidad. Y sin embargo, el amor es el único que puede vencer lealmente a los enemigos, desarmar su odio, convertirlos en amigos. Si el amor falla, ninguna otra cosa puede triunfar.

Evocar a los grandes santos del amor, es suscitar un desfile de almas fuertes, heroicas, divinamente audaces.

¿Quién, si no el que tenga obnubilado el entendimiento, puede dejar de sentir la tremenda fuerza moral y espiritual que mantenía en tensión de amor la figura física

delicada de aquel dulcísimo y fortísimo santo que se llamó Francisco de Asís? El que tuvo el atrevimiento de abandonar el abrazo mortífero de las riquezas para despojarse con Dama Pobreza? ¿Es que tuvo la monstruosa ternura de besar a un leproso?

Y a su zaga, hombres como el padre Damián, el hermano de los leprosos, y Toyohiko Kágawa, el amigo de los ladrones y las meretrices; mujeres como Santa Isabel de Hungría y Florencia Nightengale.

Y tantos más, cuyos nombres son no sólo catálogo de santidad, sino arsenal de fuerzas poderosas, de heroísmos insuperables, ante los que resulta pobrísimo y rastro el desahogo brutal del odio.

Cuando el odio prende fuego a la tierra, vibra la palabra inmortal de Amiel, como una consigna salvadora:

Ante todo y sobre todo, el divino atrevimiento del amor.

La soledad de la poesía no es aislamiento; no es la soledad de una isla, que será la del océano...

—JOSE BERGAMIN

"Hubo un hombre que a los doce años creó las matemáticas con barras y esferas, a los 16 compuso el más profundo tratado acerca de los cuerpos cónicos que se había visto desde la antigüedad, a los diez y nueve redujo a máquina una ciencia que reside por entero en el entendimiento (la matemática), a los veintitrés demostró los fenómenos de la gravedad del aire y destruyó uno de los errores de la antigua física; hubo un hombre que a la edad en que los demás empiezan a nacer, acabó de recorrer el círculo de las ciencias humanas, echó de ver su nada y dirigió sus pensamientos a la religión; desde tal momento hasta su muerte, acaecida a los treinta y nueve años, siempre débil y valetudinario, fijó la lengua que hablarían Racine y Bossuet, ofreciendo el dechado más perfecto de la jovialidad y del severo raciocinio; en sus breves intervalos de salud resolvió por abstracción uno de los más intrincados problemas de la geometría y escribió "Pensamientos" que participan de la ciencia de Dios y de la de los hombres. Este portentoso genio se llamó Blas Pascal".

—CHATEAUBRIAND

Enseñar al que No Sabe

En esa vieja joya arquitectónica francesa que es la catedral de Chartres, hay un bello grupo que representa la gramática y sus discípulos. Ella, la solemne Gramática, tiene en sus manos unas disciplinas, y dos chiquillos, sus alumnos o discípulos, se encuentran a sus pies, inclinados sobre el libro y casi ofreciendo sus espaldas a la temida caricia del instrumento de castigo.

El grupo de la catedral de Chartres no hace sino recoger el principio educativo que llegó hasta los días de mi niñez: "La letra con sangre entra". Ya es significativo que una misma palabra sirviera para designar la rama de la enseñanza y el instrumento de castigo aplicable en los casos de falta de atención o de estudio. Y es también digno de recordarse que aún los reyes, que iban a ser señores absolutos de sus vasallos, fueran sometidos durante su infancia... con todos los respetos, a la poco agradable prueba de poner al aire sus reales e infantiles posaderas para recibir la correspondiente serie de golpes de disciplina, cuando, por distracción o por torpeza, sus respuestas no estaban a la altura que sus educadores deseaban.

"Pegad, pegad al Delfín —decía Enrique II dirigiéndose al aya uel que más tarde habría de ser Luis XIII de Francia. También a mí me han pegado con las disciplinas y me doy cuenta del efecto saludable que produjeron". Y se cuenta que siendo muy pequeño Luis XIV, recibió una día la visita de la reina madre, Ana de Austria, y que al saludarle con el protocolo obligado, dándole el tratamiento de "Majestad", el pequeño rey le contestó con gesto enfurruñado, debido acaso al escozor material de una reciente azotaina: "Menos respeto y menos golpes, Señora".

Por JOSE DE BENITO

Del rey abajo, ninguno se libra-
ba de aquel que pudiéramos llamar
primitivo sistema pedagógico. Pero
lo cierto es que al mismo tiempo
que se curtía la piel de los niños
con el tratamiento de la disciplina,
se iba endureciendo y embotando
la sensibilidad para el dolor pro-
pio o ajeno de los mayores que ha-
bían crecido bajo la amenaza o la
realidad de los golpes. Si era na-
tural pensar entonces que "quien
bien te quiere te hará llorar", más
mágico era aún que quien quisiera
mal no tuviera inconveniente al-
guno en utilizar el suplicio o que
la ley autorizase penas como las
de descuartizamiento, mutilación.
Si en algo el siglo XIX, tan in-
justamente calumniado, ha dado vuelta
a las viejas concepciones, quizás
en nada haya sido tan radical como
al sustituir el secular principio de
"la letra con sangre entra", por el
de "enseñar deleitando".

Las maldiciones de Rabelais lla-
mando "fustigadores" a los dómi-
nes tienen antecedentes nada me-
nos que en las Confesiones de San
Agustín, cuando éste cuenta que
así como lo que aprendió entre be-
sos y caricias de sus nodrizas llegó
a formar parte integrante de su
ser, las complicaciones de la gra-
mática griega, por cuya ignoran-
cia hubo de recibir más de una
vez severos castigos, fueron siem-
pre para él como un postizo fácil-
mente olvidable, al que, en el fon-
do, no tenía la menor simpatía.

La experiencia del mal resulta-
do era, por consiguiente, conocida
y, a pesar de que en la experiencia
está el comienzo del conocimiento,
de nada o de muy poco sirvió ésta,
hasta que una nueva concepción
más humana de la vida no hizo
sustituir la idea del castigo por la
del premio.

Por regla general, cuando se ha-
bla de enseñar al que no sabe, se
repite como una muletilla sin con-
tenido la palabra de Cristo. Si
cada hombre en estado de enseñar
al que no sabe hubiera pensado
seriamente en llevar a la práctica,
aunque fuera en mínima escala, la
obligación de transmitir a un se-
mejante lo esencial de sus cono-
cimientos —recibidos de otros—
probablemente no sería necesario
pensar en un plan mundial de al-
fabetización para los 1.200 millo-
nes de seres humanos que en nues-
tros días no saben ni leer ni escri-
bir. Y es quizás uno de los signos
más patentes de la angustia en que
vivimos el que, junto al progreso
vertiginoso de una ciencia y una
técnica que han dominado, o por
lo menos reducido, el espacio, has-
ta hacer del mundo un solo mer-
cado, existen todavía esos centena-
res de millones de seres que, so-
portando como ciudadanos las car-
gas que la vida en sociedad com-
porta, no puedan disfrutar —por la
ignorancia en que se les ha de-
jado— de casi ninguna de las ven-
tajas que en compensación debía
la sociedad de proporcionarles.

La injusticia que esa situación
patentiza, la peligrosa facilidad
con que se puede manejar a las
masas incultas, y el malestar de
los hombres y mujeres abandonados
a su propia miseria, son evi-
dentes factores que estimulan la
agitación, la tensión, y que, en de-
terminadas circunstancias, pueden
conjugarse para crear un clima de
guerra.

Injusticia, peligro y miseria que
dicen poco en favor de quienes
sin tener para ello más méritos
que el azar debido a la geografía,
a la familia, a la voluntad o al ta-
lento con que fueron dotados, o
por vivir en un ambiente tradicio-
nalmente culto, han conseguido si-
tuarse en el campo abierto y cul-
tivado de un avanzado nivel cul-
tural. Y esos privilegiados recuer-

dan el caso de la fábula latina: "Quia nominor Leo", en el reparto del botín entre el "rey de la selva" y los demás animales, es decir, "porque soy el más fuerte". En la humanidad el más fuerte es el hombre culto que, por serlo, exige lo mejor de la vida, dejando para el ya desheredado analfabeto el deber de cumplir las cargas, sin poder siquiera aspirar a un reconocimiento efectivo de sus derechos.

Porque gozar de la literatura, de la poesía, de la ciencia y de los adelantos materiales que hacen de la vida un tránsito grato y cada día más fácil, dejando al desdichado hermano analfabeto el hueso duro de erocer de defender, con el único patrimonio que posee —su cuerpo robusto o raquítico— el bienestar material o espiritual que disfrutaban otros, es todavía más cruel que llamarse "león" y recordarlo con arrogancia en el reparto. Por lo menos, el león se defiende y ataca solo, sin complicar a los demás en sus problemas, mientras que el letrado, el hombre culto, el que conoce la política y el derecho internacional, es el que con sus decisiones puede complicar la existencia de su "hermano" iletrado, al cual su ignorancia no le servirá para eximirse de la movilización, ni de las dificultades que la guerra pueda aparejar para la existencia de los suyos. Si el hombre condenado a la miseria —ese hombre multiplicado por cientos de millones— es bueno para batirse en defensa de una civilización, resultaría engaño imperdonable que el día del triunfo, so pretexto de una ignorancia de

la que no es culpable, se le deje al margen de un sistema de vida por el que ha dado al combatir la sangre de sus venas. Y aun se agregaría el escarnio, porque el iletrado cumplió anticipadamente con el anticuado aforismo educativo de la letra con sangre entra, recibiendo los golpes previos; y a cambio de esos golpes, a cambio de su actuación de pararrayos, con la que la masa ignorante salvó de la destrucción a las minorías intelectuales, lo menos que ha de procurarse es que la letra le entre ya sin sangre, y si es posible con amor.

Ese problema de dar a cada uno lo suyo, de enseñar al que no sabe, no como una obra de misericordia, sino como reparación debida, como camino para establecer una colaboración fecunda entre las diversas maneras de vivir y como medio eficaz a fin de que la libertad no sea una promesa sin contenido, es el que de modo apremiante se planteó al término de la segunda guerra mundial.

Y todavía hay gentes que se preguntan: ¿Enseñar a leer? ¿Y después, qué? Pues bien, después, enseñar a vivir, a aprovechar los recursos materiales que se pierden por falta de conocimientos elementales de técnicas de defensa, a utilizar mejor los medios que existen en el ambiente que les rodea, a tener noticia unos pueblos de otros, a conocerse y a buscar una cooperación internacional, gracias a la cual se consiga que la ciencia —patrimonio de unos pocos—, la técnica —que poseen algunos más— y la simple cultura —que no nace en la es-

cuela sino en la vida misma, cuando el hombre puede gozar pacíficamente de ella— sean patrimonio de todos, al servicio de todos. Pero para llegar a esta segunda parte es necesario arrancar la venda a los ojos del hombre. Sin letra no hay lectura, sin lectura no hay educación, sin educación no hay ni puede haber libertad, ni paz, ni colaboración en una comunidad universal. Porque el que no sabe leer y ha de imprimir la huella de su dedo para acreditar que ha recibido la notificación de un juzgado o una declaración de impuesto, cuyo contenido no puede descifrar, vive en el eterno miedo del que es de todo punto imprescindible liberarle para que exista en paz. Esa paz no puede ser la obra de una sola nación ni de un solo día.

Enseñar al que no sabe no es tarea fácil si ha de cumplirse el precepto en toda su profundidad; pero enseñar a leer es la primera puerta que se abre sobre el campo fecundo de la curiosidad, del ansia de saber, del comienzo de conocerse a sí mismo y de la posibilidad de entender a los demás. Esa enseñanza humana, fraternal y amistosa no entra con sangre, ni puede nunca ser una enseñanza mecánica, sin alma, automática, capaz cuando más de hacer letrados sin espíritu, pero no de mejorar al hombre. Para enterrar a los muertos, ha dicho un poeta, "cualquiera sirve, cualquiera, menos un sepulturero". Y el enseñar, como toda dádiva, ha de ser obra de amor entrañable para que dé multiplicados sus frutos.

(UNESCO)

El hombre moderno se asemeja a una bola de caucho que ha perdido la elasticidad; de tal suerte conserva indefinidamente todas las impresiones que recibe; es hombre que se ve de por siempre con el pulgar de la Masa encima; como que es la Masa la que le suministra todas sus opiniones, así se trate de problemas nacionales o políticos, o así del asunto personalísimo del propio creer o no creer...

—ALBERTO SCHWEITZER.

Ceremonia de la Pubertad



Durante seis días es bañada una niña cuna que ha entrado en la pubertad y que se prepara para contraer matrimonio.

Por

Kurt

Severin

Los muchos viajes que he hecho por apartadas regiones de Centro y Sur América me han convencido que es difícil encontrar un pueblo de los llamados primitivos tan cerca de la civilización y, sin embargo, tan reacio a aceptarla como los Cunas, o Indios de San Blas, como se les conoce.

Estos se encuentran a sólo una hora de vuelo de la ciudad de Panamá, están cerca de una de las mayores maravillas técnicas de nuestros tiempos —el Canal de Panamá—, y prácticamente todos los hombres de esta tribu trabajan en

Panamá o en la Zona del Canal en sus años mozos. Sin embargo, rehusan aceptar las ventajas (si así podemos llamarlas) de la civilización. Los Cunas insisten en usar su propia lengua y prefieren su modo de vida, a pesar de las influencias inevitables que el contacto con la civilización les ha traído. No gustan de los extraños y permiten a los hombres blancos en sólo unas tres de sus islas. En una de éstas se encuentra la sede del Intendente y las otras dos tienen instalaciones de los misioneros católicos y protestantes.

Quedarse en cualquiera de las otras islas a pasar la noche o durante cualquier otro período no sólo va contra las reglas de los Cunas sino que es una empresa peligrosa. Participar o tomar fotografías de algunas de las ceremonias es "tabú".

Desde hace tiempo yo quería tomar fotografías de una celebración que se encuentra entre las más difíciles de retratar — la ceremonia de pubertad de los Cunas. Esta es considerada su fiesta más importante y de mayor preparación, y, a excepción de cuatro fo-

ad entre los Indios Cunas

tografías reproducidas en el registro científico de D. B. Stout, no he visto otras fotografías de esta ceremonia.

Varias personas que dicen conocer a los Cunas trataron de convencerme que desistiera de la empresa. Dijeron que sería peligrosa, imposible de realizar. Las diferencias en sus relatos de los ritos me hicieron dudar de sus historias. Todos estos "expertos" tenían algo en común: ninguno de ellos podía mostrarme una sola fotografía de la ceremonia, y ahora duño si alguno de ellos llegó a presentarla.

Yo he estado en las Islas de San Blas en diferentes ocasiones. La última vez fue poco antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando hice un estudio sobre la alta incidencia de "albinismo" entre los indios, el cual creo que ayudó a

aclarar la verdad de las historias sobre los "indios blancos" de San Blas.

En ese lapso de tiempo, las islas habían visto un influjo de personal militar norteamericano y aún turistas, y se había establecido un servicio diario de aviones entre la ciudad de Panamá y ciertos lugares del archipiélago. Pero, cuando regresé a las islas recientemente, no noté ningún cambio en la actitud de los Cunas hacia el mundo exterior.

Para permanecer en cualquiera de las islas "permitidas", es casi esencial tener algún contacto oficial, y el Intendente de los Indios de San Blas me ofreció galantemente su oficina en Porvenir para que la usara como base de operaciones. Sin embargo, con la proximidad de las elecciones, podía resultar contraproducente para ob-

tener la confianza de los Indios. También hubiera podido aceptar una invitación de los sacerdotes de Narganá para que visitara sus islas. Pero consideré que debido a la proximidad de sus enseñanzas, mis esfuerzos por ver una ceremonia genuinamente nativa se verían entorpecidos. Pensé entonces en mis viejos amigos de muchos años anteriores, pero sólo el cielo sabía dónde podrían estar. Así que, finalmente, decidí volar a Aligandí, donde Alcibiades Iglesias, un Cuna de pura sangre, estaba al frente de una misión protestante. Alcibiades es egresado de la Universidad de Dubuque en Iowa y está casado con una dama norteamericana. De acuerdo con lo que había oído, era un buen amigo y de mucha utilidad. Quizás el podría establecer los contactos que yo necesitaba con los nativos.

Descubrí que era bastante útil



El punto final de la ceremonia de la pubertad consiste en el corte de cabello, con lo cual la indígena entra en la mayoría de edad.



Hora tras hora se realiza la ceremonia del baño con agua salada dentro de una choza indígena. La indita recibe pacientemente el baño.

y amigo sólo hasta cierto punto. Su posición como parte del "Gran Mundo" no es muy clara. A mí me pareció que su escuela y trabajo de misionero es más bien tolerado que bienvenido.

Me llevé conmigo dos "haberés vivos": mi esposa y un dentista danés. Ambos sirvieron de instrumento para hacerme amigo de los Cunas durante los días de espera. La señora Severin había probado en muchas ocasiones anteriores que la presencia de la esposa de un explorador crea confianza y elimina el temor a las complicaciones sexuales que pueden surgir de la visita de un hombre solo. En realidad, gran parte de las fotografías que tomé en años anteriores entre los nativos se pudieron conseguir sólo mediante la ayuda de la señora Severin, quien tiene el don especial para llevarse bien con todo el mundo, aun sin conocer el idioma nativo. El dentista había estado esperando en Panamá y se sintió contento de tomar parte. El y mi esposa estuvieron extrayendo muelas durante dos días sólo con los instrumentos esenciales y los medicamentos que teníamos a mano. Esto ayudó enormemente a crear una atmósfera de confianza.

El señor Iglesias me presentó al Congreso y los Jefes locales y tuve que esperar durante horas y horas mientras se desarrollaba un enconado debate sobre mi petición. Por supuesto, yo no entendía ni una palabra de lo que hablaban, pero sus miradas demostraban claramente que yo era el centro de la discusión.

Finalmente, el señor Iglesias me explicó que los Cunas querían saber lo que yo buscaba en verdad y por qué quería las fotografías. Yo les expliqué que había venido a hacer un reportaje de su gran fiesta, la cual había sido exagerada por los viajeros ocasionales.

Su razonamiento final fue sorprendente. Todo lo que querían saber era si yo pensaba vender mis fotografías como tarjetas postales en Panamá. Si yo me comprometía a informar la verdad de los acontecimientos y si estaba dispuesto a contribuir a los fondos para la gran "chichada" —parte alcohólica de la ceremonia— eso no era lo importante para ellos.

Después que le aseguré al Congreso que no vendería las postales en Panamá y que estaba dispuesto a llevar a cabo mis planes de acuerdo con sus condiciones, se me dio permiso y me dijeron que debía esperar hasta que la próxima niña llegara a la pubertad.

Después de varios días de espera, se nos dijo que todo estaba listo y comenzó la fiesta. Las fotografías muestran lo que pasó. La gran dificultad estaba en mantenerse al día con los eventos, los cuales se desarrollaron con tal celeridad que me era difícil saber lo que pasaba. Sin la ayuda de mi esposa y los servicios de Iglesias como intérprete, habría tenido que renunciar. Incidentalmente, Iglesias es opuesto a la ceremonia ya que, como profeta del progreso, considera su deber mantener a sus coteráneos aislados del conglomerado

de "tabús", supersticiones y comportamiento primitivo.

Esta ceremonia, tal como dije, es la más importante en las fiestas de los Cunas, y pone énfasis en la alta estima en que este pueblo tiene a sus mujeres. Una mujer entre los Cunas es siempre un haber. Ella representa un importante factor de trabajo en la casa, y al casarse, también trae un esposo a la familia, aumentando así el clan con un nuevo miembro y ayuda. El nacimiento de una niña es digno de regocijo y, el obtener la madurez con el matrimonio en perspectiva, es digno de la mayor celebridad y es necesario informar al Concejo que su hija está llegando a la pubertad. Un cuerno lleva la noticia a toda la población y los hombres se reúnen para recibir instrucciones en la preparación de la fiesta. Se forman grupos en la casa del Concejo para cumplir con las diferentes órdenes.

Tenemos, por ejemplo, la cons-



Una madre indígena de San Blas aprisiona los tobillos de su hija casadera con un collar de cuentas con objeto de adornar la piel.

trucción de una pequeña choza dentro de la choza del padre de la niña. Esta se hace de hojas de palma traídas desde tierra firme. Dentro de la choza se construye otra donde escasamente cabe la niña sentada.

Otro grupo se encarga de la fabricación de enormes cigarros especiales. Estos tienen un valor en la ceremonia. Se usan para ahumar a los hombres que van a la tierra firme a conseguir los pigmentos para pintar a la niña. Estos se obtienen exprimiendo la fruta del árbol de genipa, para obtener un tinte azul oscuro.

Sin embargo, el centro de actividades es la pequeña choza dentro de la choza del padre de la niña. Aquí se sienta nuestra joven esperando la purificación y la preparación para su futuro papel de esposa y madre. La prueba a que es sometida no es fácil. Durante cuatro o seis días se le echa agua continuamente, excepto durante la noche cuando la pobre niña está tiritando de frío y es abrigada con mantas para evitar el inevitable frío. Una cuadrilla de jóvenes está ocupada todo el día trayendo agua del mar a la casa donde es vaciada en una canoa que se encuentra dentro de la choza. Dos jóvenes a la vez están ocupadas en la tarea de echarle agua a la víctima.

Al finalizar el cuarto día, si se ha decidido que ya es suficiente, los jóvenes encargados de los tintes van a buscar la fruta. Se prepara la pintura y la niña, que ya se encuentra debidamente "limpia", es pintada con matices más oscuros que sus coterráneos. Su piel está ahora de un color azul que tira a negro.

Como acto final, su pelo es recortado por su madre. Con este acto, acepta la apariencia y obligaciones de una joven mujer y debe comportarse como tal de ahora en adelante. Ya no es la niña que jugará en las calles de la isla. Es elegible para el matrimonio y pronto tendrá que escoger esposo. Sin embargo, el padre tiene la palabra final en este asunto el cual es más bien un contrato de familia.

El gran torneo alcohólico ya habrá comenzado durante el último



Los cunas acostumbran oscurecerse la piel frotándose el jugo negro de la "genipa", que les sirve de tinte.

día de la ceremonia y es posible que siga durante algunos días más. En nuestro caso, esto hizo que nuestra labor como fotógrafos fuera más difícil. La situación se complicó con el hecho que los ritos de la pubertad coincidieron con un evento anual poco conocido —"Día de la Revolución de San Blas".— En esta fecha se conmemora el aniversario del levantamiento de 1923, el cual fue instigado por un norteamericano, Richard Oglesby Marsh. Un par de centenares de ciudadanos panameños fueron masacrados en esta ocasión por los Cunas, quienes lucharon por su independencia en peligro, teniendo que intervenir un barco de guerra norteamericano. Marsh, quien también fue el responsable de la leyenda de los indios blancos de San Blas, fue obligado a regresar a Estados Unidos.

Esta celebración incluye una repetición pantomímica de los acontecimientos en la cual participan los guerreros y jefes. El acto tuvo lugar en la enorme plaza de las ceremonias y nuestra niña, ya "confirmada" y con derecho a to-

mar parte en los actos públicos, sirvió como una de las damas de honor.

A Mr. Marsh todavía se le considera como un héroe nacional entre los nativos de Aligandí, donde algunas de las batallas tuvieron lugar. Marsh apareció en la escena, siendo personificado por uno de los numerosos albinos que existen entre estas gentes —un método bastante práctico para no tener que usar maquillaje.

Al llegar las dos fiestas al "punto de ebullición" era imposible tomar fotografías. El alcohol ahogó la mayoría de los acuerdos que habíamos hecho con los Cunas en sus momentos de lucidez y se produjo una situación peligrosa. Los Indios se tornaron abusivos—aún las mujeres que permanecieron sobrias pero tenían dificultad en llevar a sus esposos a sus casas en una sola pieza. Todo el mundo comenzó a aprovecharse de nosotros, echándole la culpa a nuestra presencia por el "trabajo extra" y nos dimos cuenta que había llegado la hora de partir — con nuevas cámaras y películas intactas.

“Norte” y “Sur”

de

Salvador Reyes

El día que Salvador Reyes dejó de escribir (o de publicar) poemas, la Poesía chilena perdió uno de sus más firmes sostenes, una voz original y pura. Pues, si la Mistral representa lo místico-cristiano y Neruda lo crepuscular y subterráneo, si Cruchaga es el amor ultra-espiritualizado y Díaz Casanueva la angustia envuelta en mitos y filosofías, si Huidobro es la aritmética o la acrobática intelectualización de la poesía y Undurraga es el soplo naturalista y panteístico del verso, Reyes en cambio, constituía todo un capítulo aparte: él era el gran romanticismo de la más fina ley, era la invitación a la aventura y al viaje, la tentación irresistible de los grandes horizontes, la comunión con el mar y los vientos, la identificación con lo heroico y aventurero. Era, en una palabra, el aliento romántico que vitalizaba la poesía chilena. Pero, esa pérdida de nuestra lírica es una amputación sólo a medias pues, felizmente, Salvador Reyes continuó escribiendo prosa y en ella volvemos a encontrar todos los ingredientes y atributos de su poesía, aun esa musicalidad tan suya y única, ese amplio ritmo como de velero en alta mar que anima su lenguaje, esa especie de juego a voluntad con las palabras y los ritmos, esa maestría insuperable que demostró desde “Barco Ebrio”

Por JUAN MARIN

y “Mareas del Sur” y que nos muestra hoy en plenitud de madurez en su “Norte y Sur”.

“Era en el olor donde se percibía el alma de la ciudad: olor vegetal, olor a fruta y también olor a tierra. Aún en invierno, cuando por encima de las anchas paredes de adobe, los árboles asomaban sus ramas desnudas, el viento paseaba el sutil perfume de los enormes pimientos de verdor perenne que adornaban la Plaza de Armas, la Alameda y algunas calles apartadas. Entonces, después de las lluvias, el sol evaporaba un olor bueno y picante a tierra húmeda. En verano, se oía la tierra seca, el damasco jugoso, la chirimoya de pulpa blanca y azucarada, la lúcuma, cuya carne amarilla envolvía el hueso brillante de color caoba; la pera, el durazno, el níspero, con su aire ligero y dorado de palomilla. Subía de los huertos ese aroma penetrante al cual se mezclaba el olor a tierra

como para darle cierta tonalidad. Era también en el olor donde se respiraba el alma de la casa: olor ligero que se desprendía de los muebles de caoba, de jacarandá, olor goloso que se escapaba de las alacenas cargadas de dulces de alcayota, de membrillo, de naranja. Y había también el perfume penetrante de los jazmines subiendo, en las noches de verano, desde el rectángulo del jardín, bajo la luna”.

El poder de evocación de estas líneas no dejará de conmover a nadie, ni al más impermeable de los lectores. Hay aquí todos los elementos de la poesía, desde la como imagen fresca y recién creada como en Valéry, hasta la “música antes que nada” que recomendaba Verlaine; desde el color “rimbaudiano” hasta la sensación olfatoria y rural de un Francis Jammes. Pero hay mucho más que eso: hay la asombrosa capacidad de penetrar, de descender, de remontar y de reconstruir la vida con una fuerza y potencia que sólo encontramos en los grandes maestros de la novela. Leyendo este libro no podemos dejar de evocar al genio de la novela americana, el escritor del cual nace o deriva todo lo que hay de moderno y grande en la literatura norteamericana actual: Thomas Wolf. Es claro que hay diferencias: Wolf es ciclópico, es un titán de la novela, una cordillera, algo miguelángelico y rodinesco que produce admiración y espanto al mismo tiempo, mientras que Reyes es moderado y discreto, escribe como a la sordina, en un tono de confidencia y de media voz que da un encanto especial a sus escritos. En “Norte y Sur” Chile se nos aparece en una dimensión especial de realidad subjetiva como si al pasar por los filtros literarios del poeta, aquello que hay de más bello y grato en nuestra tierra y en nuestros mares cobrara un realce especial y lo demás se esfumara en lejanas perspectivas. Una linterna mágica es la creación de Reyes, que colorea y perfila los rasgos más hermosos de Chile.— Copiapó, Antofagasta, Magallanes se muestran ante nuestros ojos con toda la realidad de su verdadero ser pero al mismo tiempo iluminados con una claridad poética particularísima. Esto es magia, esto

es poesía, esta es la magia del arte que sólo un poeta puede realizar. De otro lado todo este conjunto de evocaciones e impresiones descriptivas, sensoriales y animicas no es cosa muerta y yacente que se nos ofrezca como un bouquet de flores en su vaso o como joya preciosa inmovilizada en fino estuche. Aquí hay trama, hay vida, hay acción. Los personajes de Reyes viven, se mueven y actúan. Hay color de aventura y calor de vida en ellos, no son simples fantoches inanimados sino que son seres que sufren, gozan, sueñan, aman la vida e incluso juegan peligrosamente con la muerte. Hace algunos años Salvador Reyes fué considerado como el jefe de la escuela literaria "imaginista" en Chile, escuela que, con o sin fundamento era exhibida como un grupo opuesto al "criollismo". Las filas del "imaginismo" eran ralas y siguen

siéndolo, al revés del criollismo que siempre fué sólido y frondoso. Entre los imaginistas formaban HERNÁN DEL SOLAR, Luis Enrique Délano y algunos otros. Nuestro libro de cuentos "Alas sobre el Mar", aparecido en esa época con un prólogo de Salvador Reyes, nos ubicó evidentemente bajo esa bandera. El órgano de combate de los imaginistas era la revista "Letras" dirigida por Reyes y Délano. El libro que hoy comentamos muestra que el autor de *El Último Pirata, Los Tripulantes de la Noche y Ruta de Sangre* sigue siendo fiel a sus principios y a sus predilecciones de hace quince años. En verdad nadie como Reyes en nuestra literatura logra combinar tan sabiamente la realidad con la fantasía, lo humano y cotidiano con lo onírico y fantástico. Sus cuentos de "Lo que el Tiempo Deja", parecen ser un prelude de este

"Norte y Sur" o al revés, este último nos da la impresión de ser la continuación de una charla iniciada con el autor en aquel otro libro suyo. Hay aportes nuevos; la región magallánica ha producido en Reyes, como en todos los que la visitan, una honda e imborrable impresión; pero, es el norte, la tierra natal, la que sigue nutriendo las fuentes secretas de su creación artística, porque es la zona vinculada a sus impresiones de infancia.— Celebramos sinceramente que las obras de Reyes estén siendo traducidas al francés y obtengan los triunfos que se merecen en otros escenarios culturales y ante otros lectores. Pero, para nuestro gusto, a Salvador Reyes hay que leerlo en su propia lengua, en español: allí es donde su estilo tiene todo su verdadero embrujo poético y despliega toda su sugerente musicalidad.

Los Jóvenes Soldados Muertos

Los jóvenes soldados muertos no hablan.
No obstante se les oye en las casas calladas.
¿Quién no los ha oído?
Tienen un silencio que habla por ellos en las noches.
Dicen: Eramos jóvenes. Hemos muerto. Recordadnos.
Dicen: Hemos hecho lo que pudimos,
Pero mientras no sea terminado no está hecho.
Dicen: Hemos dado nuestras vidas,
Pero, mientras no sea terminado, nadie sabrá lo que dieron
nuestras vidas.
Dicen: Nuestras muertes no nos pertenecen, son vuestras.
Significarán lo que vosotros hagáis de ellas.
Dicen: Si nuestras vidas y nuestras muertes fueron
para una paz
Y una esperanza nueva, o inútiles fueron,
Vosotros sois los que debéis decirlo.
Dicen: Os dejamos nuestras muertes, dadles su significación.
Dadles la terminación de la guerra y una paz verdadera.
Dadles una victoria que termine con las guerras;
Dadles una significación y dadles paz después.
Eramos jóvenes, dicen. Eran jóvenes.
Hemos muerto. Recordadnos.

ARCHIBALD MAC LEISH.

Un Amor de Bernard Shaw

Por FRANCIS LEHMAN

Como suele ocurrirles a todos los ironistas, Bernard Shaw cayó en el olvido poco después de su muerte. Y si ahora se vuelve a hablar de él es con motivo de la exhumación de unas viejas cartas suyas de amor, que han constituido por unos días el acontecimiento literario de Londres, a falta de actualidades de relieve.

"Un genio como yo —escribió en una ocasión medio en broma, medio en serio, Bernard Shaw— no puede servir a dos amos (la gloria y el amor). Sencillamente, no le queda tiempo". Recordando esta frase, los ingleses se sorprendieron mucho ante la publicación de esa correspondencia de que hablamos. Correspondencia locamente apasionada por momentos, que el sarcástico irlandés cambió a lo largo de varios lustros, con la creadora de "Pigmalión", la linda Stella, que era entonces Mrs Patrick Campbell.

El asunto comenzó mal, allá por 1896, en el período inicial de la

carrera de la actriz. Bernard Shaw que no era entonces otra cosa que un crítico de teatro todavía poco conocido, dió una nota disonante en el concierto de alabanzas que habían saludado la aparición de Stella en la escena londinense. Uniéndose al coro, elogió Shaw también "los incomparables dones físicos" de la actriz pero añadió que "tales dones disimulaban, con un brillo superficial, un fracaso artístico que, sin ellos, sería evidente para el más novicio de los críticos". Sin embargo, después de haber escrito "Pigmalión" en 1912, pensó Bernard Shaw en encargar del papel de Lizza a Stella, y caído en sus propias redes, como el protagonista de su obra, se enamoró de la actriz, como Pigmalión de la blanca estatua de mármol. Tenía entonces el dramaturgo irlandés 56 años, y ella cuarenta y cinco muy frescos y lozanos. Pero no debían pesarle mucho los suyos a Bernard Shaw, pues proclamó por aquellos días que entraba en "su segunda infancia".

El tono de las cartas de Shaw no es al principio sino el que corresponde a un "flirt" o floreo sin mayor trascendencia, y no deja en ellas de burlarse de sí mismo, haciendo algunos chistes a costa de su naciente pasión. En una de ellas se leen estos renglones: "Oh, gloriosa dama de blanco mármol, tonta, tonta, tontísima Estrella, mi embustera adorada! Todos los vientos del norte forjan linda música con las mil cartas que te escribo cada día. No obstinate, tapa los oídos ante este irlandés comediante y mentiroso. Es capaz de llenar su estilográfica con tu sangre y vender después las emociones más sagradas a su público. No le creas! No es sino una fantasía sin corazón. No te enamores de él; pero no le privas tampoco de la alegría que siente en amarte y en escribirte toda clase de extravagantes y agradables mentiras".

El tono en que la actriz le responde es también ligero y sin pasión: "No he dicho "bésame" —escribe, por ejemplo— porque la vida es demasiado corta para el beso que mi corazón reclama... Todas tus palabras se las lleva el viento. Mírame a los ojos durante dos minutos, si tienes valor para ello. ¿Qué se hará de tus cincuenta y seis años? ¿Y qué de mi corazón

de abuela? Si me das un beso —y no puedes dármele si yo no te digo "bésame"— no lo diré jamás, porque soy una respetable viuda que no dejaré nunca que un hombre me bese sin estar segura del anillo matrimonial".

Pasa un año, y parece que Bernard Shaw ha sido ganado por su propio juego: "Quiero a mi dama negra —escribe—. Quiero a mi tentadora. Quiero a la que enciende mis siete lámparas de belleza, le honor, de risa, de música, de amor, de vida y de inmortalidad". Y en otra carta, después de repetir su nombre, Stella, treinta o cuarenta veces, agrega: "¿Qué queda por decir después de dicho esto? ¡Qué enorme banquete de felicidad!"

Lo transcrito y otras cartas análogas son ejemplos palpables de cómo los hombres de más talento se vuelven tontos cuando se enamoran, verdad reconocida en varios proverbios de sabiduría popular. En fin, la correspondencia dura una docena de años en ese tono y el idilio siguen siendo puramente cerebral. Más tarde, en las cartas de Stella se advierten otras preocupaciones. En 1921, encontrándose la actriz en una situación económica apurada, piensa en escribir su biografía y acaricia la idea de insertar en ella algunas de las cartas de Bernard Shaw, en la plenitud de su celebridad. Pero él no la autoriza (y nos lo explicamos). Insiste la actriz haciendo notar su grande interés literario (!!) y las tentadoras ofertas que le han sido hechas por los editores. "Me brindan de 300 a 350 dólares por la inserción de cada una de esas cartas en el libro, y ese dinero me vendrá muy bien en estas circunstancias. Después de todo, las cartas son mías. Y soy yo quien las ha inspirado..."

Pero Bernard Shaw, que sin duda conserva el buen sentido necesario para darse cuenta de las tonterías que escribe un hombre enamorado, por mucho que sea su talento, se cierra a la banda. "Todo lo que yo he escrito está bajo la protección de los derechos de autor. El "Copyright" lo protege, y nada que haya brotado de mi pluma puede ser publicado sin mi autorización, replica el dramaturgo". Y propone a su antigua musa inspiradora que le pagará las

facturas del gas y de la electricidad. (En qué prosaismo han venido a dar aquellos antiguos arrebatos!)

Stella rehusa ese auxilio en una carta iracunda. Y durante diez años no vuelve a cruzarse correspondencia alguna entre los anti-

guos amantes platónicos. La última carta a Bernard Shaw la envía la vieja actriz algunos días antes de morir, abrumada por las dificultades económicas y por las privaciones, tanto más graves cuanto que la pobre tiene ya 73 años.

Y así se cierra ese epistolario,

que va de lo frívolo a lo dramático, pasando por lo sentimental y lo apasionado, cuyo hallazgo ha vuelto a poner de actualidad la figura del humorista irlandés y de su intérprete la creadora de la Gaceta de "Pigmalión".

Londres, enero de 1953.

AMOR Y CARIÑO

Por HORACIO ESTEBAN RATTI

El amor es una condena o una gracia; el cariño es una obligación moral, un deseo, una inclinación o una virtud.

El amor nos domina y nos obliga; al cariño lo dominamos y lo manejamos.

El amor es del corazón; el cariño del espíritu.

El amor es siempre anímico; el cariño es casi siempre práctico, inteligenciado, cerebral.

El amor desespera; el cariño razona.

El amor se apodera de nosotros: el cariño lo elegimos.

El amor sufre; el cariño se lesiona.

El amor no calcula; el cariño estudia y mide.

El amor es cántico celestial o raíz de dolor; el cariño tranquilidad o disgusto.

El amor deja heridas; el cariño recuerdos.

El amor es siempre valiente; el cariño es casi siempre tímido.

El amor es admiración incontenida; el cariño razonada preferencia.

El amor es búsqueda; el cariño es espera.

El amor es vuelo incommensurable; el cariño noble especulación.

El amor suele ser inconveniente; el cariño es siempre sentimental y sana conveniencia.

El amor es ciega lucha, vida o muerte; el cariño estrategia, éxito o retirada.

El amor es el lago; el cariño el cisne.

El amor es mártir o suicida; el cariño norma o conservación.

El amor es floración; el cariño ramo.

El amor es dolorosa entraña; el cariño tersa epidermis.

El amor es parto; el cariño crianza.

El amor es acción; el cariño enunciado.

El amor es amistad purísima; el cariño elevado afecto.

El amor es todo; el cariño una buena parte.

El amor es fe ilimitada; el cariño amable justiprecio.

El amor es seguridad en medio del peligro; el cariño es prevención.

El amor con el cariño: la peor lucha o la mejor comedia.

Aumento en el valor nutritivo

Se pueden doblar los recursos alimenticios del mundo por medio de la utilización de productos químicos. Esta afirmación fué hecha por un químico estadounidense, el Dr. Néstor W. Flodine, ante la Asociación Americana para el progreso de la ciencia que se reunió recientemente en San Luis Misouri. Declaró que ciertos derivados de la industria petrolera y desechos de materias vegetales pueden añadirse a los alimentos que carecen de proteínas. Esto permitiría aumentar al máximo el valor nutritivo de esos alimentos. Dijo, por ejemplo, que podría enriquecerse el pan con proteínas producidas químicamente en forma tal que la ración diaria de pan de una familia podría contener el equivalente en proteínas de setenta litros de leche o de trescientos huevos. También pueden enriquecerse sintéticamente productos como el trigo, el arroz o el maíz de que depende la vida de pueblos enteros.

DE LIBROS

GUIA PRACTICA DE LA SALUD

Las frutas y las diversas clases de nueces son el oro y la plata usados como pilares, paredes y adornos del maravilloso palacio que habitamos.

Se ha afirmado que el hombre era un animal naturalmente frugívoro convertido en omnívoro por el hábito; y es cierto que tomada la palabra en un sentido botánico, la fruta supera en valor humano a todas las demás partes de las plantas.

Cuando se está enfermo y se ha perdido el apetito, la fruta es a menudo la única cosa deseada. La naturaleza pide el alimento que será mejor a las trabajadoras células para restablecer la salud y recobrar el apetito.

Los ácidos de las frutas limpian la boca, el estómago y los intestinos, y muchos de los zumos frutales recién exprimidos matan los gérmenes. El zumo del limón mata lentamente los gérmenes de la fiebre tifoidea. Vivir exclusivamente de frutas durante uno o dos días, es un medio excelente para desinfectar el canal alimenticio. Los zumos frutales refrescan la sangre y ayudan a los riñones

a expeler los venenos del cuerpo. Para la malaria o fiebre palúdica ninguna fruta es tan beneficiosa como el limón. Frutas como las bananas, dátiles, higos y pasas, son muy nutritivas. La banana contiene un tanto por ciento de elementos alimenticios más crecido que la carne. Cocida al horno es muy digerible.

Los dátiles y los higos son ricos en azúcar y ligeramente laxante.

Las uvas exceptuando los dátiles, contienen más azúcar que las otras frutas. La "cura por las uvas" consiste en comer de una a cuatro libras por día empezando por media libra y aumentando gradualmente la cantidad. A menudo se emplea con excelentes resultados para el estreñimiento, dispepsia y tuberculosis.

Las manzanas son laxante por el ácido mólico y tienen en abundancia una substancia llamada pectina. Cocidas al horno o hervidas son más digeribles que crudas. La manzana dulces cocidas al horno son mejores para los que tienen exceso de ácido clorhídrico en el estómago, y es menos probable que produzcan una sensación de ardor

como otras frutas. Un régimen de manzanas y pan tostado limpiará la lengua sucia y aliviará el estreñimiento.

Las naranjas, limones y limas se clasifican juntos. La porción blanca de la naranja es en su mayor parte celulosa y por esto no debe comerse.

El zumo de medio limón, media hora antes de la comida, prepara excelentemente el estómago y es un gran aperitivo. El limón se emplea especialmente en las fiebres y el reumatismo.

La fresa es rica en todas las sales minerales que usualmente se encuentran en las frutas, conteniendo también hierro. Se dice que las fresas son ricas en soda y se recomiendan para la gota.

Las frutas muy ácidas no deben comerse con la carne, la leche, los huevos y las legumbres. Si no se comen media hora antes de las comidas es mejor comer las frutas después, porque el ácido detiene la digestión del almidón en el estómago, a menos que el almidón y la fruta sean bien masticados. El escorbuto es una enfermedad desconocida donde se comen frutas.

La naturaleza de lo original, cuando se medita por los medios del arte, debe culminar en una técnica autónoma que sea la expresión cada vez más dominada y exacta del mundo oscuro en que se actúa y elabora. Una técnica prestada en un vestido eventual, por lo ajeno; al paso que una técnica propia— movimiento del sér sobre sí mismo, se consubstancializa, se identifica con la obra misma.

—PIERRE EMMANUEL.

El era grande, robusto, rapaz, arrogante, un magnífico tipo de aventurero ávido de vida; ella pequeña, delgada, tosca, chismosa, una mujerzuela irritable, amante de la economía y casera; marido y mujer; la pareja más desarmonica del mundo. Quien los veía juntos una sola vez, se forma inmediatamente la idea de lo que debía ser una convivencia conyugal: una serie de altercados, un perpetuo conflicto, una cadena de litigios. Se entendía de inmediato que entre aquellos dos, las rencillas por los celos, provocados por la infidelidad marital, eran cosas de todos los días. Es fácil imaginar los comentarios del público. "No acabarán nunca?" Por qué continúan unidos si no pueden ir de acuerdo?" Por qué no se separan?"

Pasaban los años, aumentaba la furia de las querellas, pero aquellos tipos de comedia no se decidían a separarse. Cuando, en otoño, los dos gavilanes emigraban hacia los países del sur, surgía un gran fervor de charlas entre las tribus de pico encorvado y de alas lunadas que poblaban los techos, las cúpulas, los minaretes y los jardines de la metrópoli africana: "Se ha cansado de las mujeres de aquí". "Va a emprender otra campaña en el Sudan". "Esta va a ser la vez en que la mujer le saca los ojos o lo deja". "Verán que en la próxima primavera no vuelven". En Marzo, bajo los primeros soplos del viento amarillo del desierto, con la puntualidad de un buen servicio de correo aéreo, los dos gavilanes llegaban juntos. Ella poníase a incubar en el nido, sobre los techos ennegrecidos del Banco Nacional; él media hora más tarde, habíase lanzado ya a una aventura galante con alguna desvergonzada gaviñana de la ciudad.

La hembra colocaba un huevo entre dos tejas cálidas y poníase a incubarlo. El marido, infiel pero caballeresco, no se olvidaba nunca de proveerla del alimento necesario: a veces un ratón, otras un pajarito, otra un pez del Nilo, a veces un buen pedazo de carne robado a algún vendedor ambulante parado a gritar en una esquina del barrio árabe, con la bandeja sobre la cabeza. Cumplido en esta forma su deber legal de jefe de familia, el gavilán don-

juaneseo no se ocupaba más de la mujer. Su corazón era tan grande como sus vastas alas: todo el cielo le pertenecía; todo el amor era suyo. En cuanto ponía los ojos sobre una belleza de su gusto, la cantivaba en un embrujo de pasión, describiendo en vuelo, alrededor suyo, tres fulmíneos círculos magnéticos. A golpes de pico, a estocadas de espadachín, echaba a los maridos y amantes celosos. Luego, con un ala, aguijoneándola dulcemente empujaba a

ñaba con dar un hijo a su indómito compañero, y atarlo de esa forma despertando en su pecho el grave sentido de la paternidad. Pero cuando, al caer la tarde, lo veía aparecer a los lejos, suspendido en la languidez del crepúsculo violáceo, y en su vuelo desanimado y distraído leía la confesión de una jornada de bajo libertinaje, su rabia de buena esposa indignamente traicionada, prorumpía en un diluvio de injurias, amenazas y reproche. De las techumbres cercanas otras gavilanas ocupadas en la empolladura asomaban el cuello para escuchar su vocecilla agria, sus querellas antipáticas.

El marido culpable callaba por un momento, cómodamente echado sobre las tejas, con las patas tendidas y las alas semiabiertas, absorto en sus propias fantasías pecaminosas, como si no oyera. Pero de pronto irritándose, hinchaba las plumas, gritaba en voz alta una orden perentoria, y si la mujer no callaba hacíale sentir en el lomo el vigor de un picotazo. Entonces, la pequeña esposa plegada a la obediencia, quedábase silenciosa, admirándolo. Era hermoso, con sus alas exageradas, sus largas patas de picador de los vientos, los ojos color de acero bruñido, el pico manchado de sangre, y aquel mechón de plumas oscuras que le empañachaba fieramente la cabeza. Bien valía la pena ser mujer, aunque la traicionara! Callar, tolerar y tal vez mañana un hijo... Pero a las primeras luces del alba, viéndolo elevarse en el aire rosado a golpes de ala majestuosos, cargado de ardiente masculinidad, no podía retenerse de gritarle una amonestación, un reproche, un insulto.

En el vuelo inaugural de su nueva jornada, el gavilán orgulloso gustaba de elevarse hacia el sol, allí donde no llegaban los rumores vulgares de la tierra, ni el parloteo rapaz de sus semejantes. Corazón inspirado de amante y guerrero, para él, vuelo, amor, luz y audacia eran cuatro aspectos de la misma sustancia: heroísmo, lirismo, poesía. Ascendía en cerrados giros rectilíneos sobre las techumbres del Banco Nacional. Parecía que su ascensión, cada vez más rápida, tendiera a

C U E N T O

Una historia conyugal

Por BRUNO CORREA

la gaviñana elegida que, casi siempre, encantada por su fuerza, se dejaba conducir sin lucha hasta las hojarascas áureas de un mohur o el ramaje retorcido de un árbol de pimienta.

La pobre mujer desamparada no abandonaba un solo momento su tarea maternal. Desde el alba hasta el ocaso, bajo el terrible sol que abrasaba las techumbres, los párpados calados sobre los ojos cansados, garganta abrasada por la sed, estrechaba amorosamente contra su seno el huevo precioso. So-

transformarse en un vertiginosa caída hacia lo alto. En la cima de la cúspide más excelsa del espacio, él alcanzaba a coger, corrándolo con un brinco del pico sanguíneo, del crujiente jardín del aire, flor de larguísimo tallo dorado, el primer rayo de sol. Y era como si hubiese bebido una copa de embriagante elixir de altura. Ruidosamente, dejábase caer en el vacío con alas cerradas, las patas recogidas, el cuello tieso, el pico apuntado hacia lo lejos, hacia la mancha blanca de una cúpula. Y no había luego, durante todo el día, empresa de amor o de rapiña que hiciera templar su sangre nutrida de sublimidad.

Ningún gavián de Egipto se le podía comparar, por su habilidad y osadía de depredador. Arrojar sobre el portal de una despensa, hacer saltar de un picotazo la mosquetera de alambre o el plato puesto encima y apoderarse de medio ganso asado, de una gelatina de pollo, de un pedazo de queso, para él no era más que un juego, una broma, un deporte ligero. Los pillajes en gran estilo, los hechos memorables, comenzaban con los asaltos a las vitrinas de las rotiserías o a las sartenes de los cocineros públicos y terminaban con las incursiones por el interior de las cocinas, entrando por una ventana y saliendo por otra con un pollito ensartado en el pico o un pichón de paloma entre las uñas. Gavillas de viejas amantes y de jóvenes candidatas al dominio de su corazón, desde las techumbres de los minaretes, desde los aleros, lo veían partir para la batalla contra los almaceneros árabes o contra los cocineros nubios de fez rojo, y lo aplaudían con gran alarido. Entre las amigas de ayer y las de mañana el victorioso repartía, con magnánima imparcialidad, su botín de bandido.

La primavera mientras tanto avanzaba. En cada nido veíanse asomar las cabezas calvas de los recién nacidos. Algunos gavilanes impacientes se arriesgaban en sus primeros intentos de vuelo, saltando de buhardilla en buhardilla o arrojándose desde el borde del techo entre los brazos frondosos de un árbol. En cambio, la pequeña esposa desventurada, seguía empollando su único huevo. El deseo de maternidad que tantas

decepciones tras año, resurgía nuevamente en primavera, provocando en ella una dulce locura. La pasión por el hijo no nacido turbaba la inteligencia. Habría permanecido hasta el otoño, si una tarde el marido, tirándola a un lado con dos golpes de ala, no hubiese roto, picándolo rabiosamente, el huevo estéril, putrefacto... En Octubre los dos cónyuges partían hacia el Sur. En Marzo regresaban. La mujer colocaba su huevo inservible entre dos tejas del Banco Nacional y se repetía la misma historia.

Sin embargo, todas las tardes, al acercarse el crepúsculo, el aventurero seductor volvía a descansar sobre los techos del Banco, cerca de su vieja compañera. Sentíase realmente en su casa sobre aquellas tejas ennegrecidas, a espaldas de la buhardilla. Y en el fondo, quería a su fiel mujercita de lengua venenosa. Tal vez esa tenaz y desesperada voluntad de darle un hijo legítimo, seguro, reconocible, iba conquistando lentamente una zona profunda en su corazón. Y después de todo, si la esposa mezquina y chismosa había permanecido siempre extraña a los altos significados de su vida intrépida, cuál de sus amantes había realmente comprendido su ardua belleza, su íntima aspiración lírica? Qué gavilana había demostrado amarle, no por los cuartos de pollo estofado, no por las tajadas de carnero al horno, sino por la fiebre de pura poesía que embriagaba su alma, cuando, al mediodía, ardía el espacio y el aire seco centelleaba bajo el roce de sus plumas y el ímpetu de su vuelo levantaba en el cielo arcos y puentes y estandartes de fuego vibrante?

Llegaron los años de madurez y la plenitud de vida de la edad adulta exaltó en el corazón del impávido aventurero, ya pagado de victorias materiales, la pasión por la divina incalzabilidad del ideal. Las correrías piratescas con fines alimenticios, aunque estuvieran ennoblecidos por el peligro, le parecieron indignas de su alta clase de volador de los grandes espacios. La guerrilla de todos los días contra los cocineros negros y rotiseros árabes, con el tiempo volvíanse monótona, fastidiosa, desanimante.

Fuera siempre el mismo chapuzón de diez segundos en una confusión de gritos, gestos convulsionados golpes de trapos y escobazos. Empresas de pequeño ladrón, no de guerrero y poeta. El gavián de sangre fuerte ahora tendía su ansia de aventura hacia fines más difíciles preciosos. Su amor por la luz inspirábase una pasión completamente nueva por los objetos brillantes. A la aventura de las cocinas y despensas, prefería ahora la de las salas y habitaciones para la toilette. Sorpresivamente, la plebe de gavilanes voraces lo veía lanzarse hacia el cielo, en el triunfo del mediodía, llevando en el pico un espejito de mano, una hebilla de zapatos de plata, unas tijeras niqueladas. Subiendo en espiral, muy alto, ofrecía el espejo a la sonrisa azul de la atmósfera, cortaba con las tijeras en la seda dorada del cielo un manto real para la Poesía. Pero sus amigas de una hora o de un día no reconocían en él ya al rudo amador de antaño. Envejecido? Neurasténico? Loco? A'guna declaraba francamente que lo hallaba ridículo con sus eternas distracciones, con sus utopías ideales con sus "poses" de soñador. Las mujeres de la nueva generación, cínicas y modernistas, encontraban anticuada su caballerosidad de paladín, estúpido y "vieux jeu" su aire de Gran Duque, que tomaba incluso para abordar a una sirvienta. Los muchos jóvenes, nacidos en los techos de los edificios de estilo americano, crecidos en la época de la publicidad luminosa, de las antenas de radio y de los aviones, fácilmente eclipsaban en sociedad al maduro y pomposo rival, ostentando modales en consonancia con los gustos del tiempo, distraído y prosaicos. En los círculos mundanos más elegantes, en la cima de los minaretes de las grandes mezquitas, sobre los escalonados lomos de las colinas, entre las frescas palmeras, las picantes malicias masculinas y la maledicencia de las mujeres se obstinaban en demoler el ya tambaleante prestigio del gavián envejecido. Alguno de los mozueros deportistas se vanagloriaban de haberlo desafiado, asaltado y derrotado por puntos. Su fama de duelista, entonces no era más que un bluff?

Un día, a principios de marzo, los dos gavilanes emigrados aparecieron nuevamente en el cielo de la capital africana. Por vez primera la hembra volaba adelante y el macho la seguía. Posáronse sobre el techo del Banco Nacional. Y la mujer colocó sobre las dos tejas más cálidas, a espaldas de la buhardilla, su infaltable huevo. Pero en vano el macho intentó levantar el vuelo. Había realizado penosamente, por etapas, el viaje del Sudán al Bajo Egipto. El pecho sangrábale por tres cicatrices, una ala herida en su base colgábale inerte sobre el flanco, el ojo derecho enceneguido tornábale falaz el sentido de las distancias y engañosa la perspectiva dinámica del vuelo. La campaña invernal en el Sudán había sido catastrófica. La fama de su decadencia había corrido hasta allí. Vencido una vez en combate por un rival audaz, había luego recibido tantos golpes que de un fuego exhausto. Viejo! Vencido! Acabado! La exaltación ideal de los últimos años no había

sido más que una crisis de vitalidad declinante, la postrer llamada de un fuego exhausto. Viejo! Derrotado! Humillado! Batiendo las alas de un lado a otro por los techos de Banco, en vano esforzabase en obligar el aire a prestar apoyo a su ala trunca. Parecíale que todo le traicionaba: la tierra y el cielo, el amor y la gloria, el placer y la luz. Qué le quedaba? Triste, torvo, hambriento, cojeando, arrastrando el ala quebrantada, se acercaba a la buhardilla doméstica. Y su mirada permanecía fija por largo rato en la mirada buena de su fidelísima compañera.

Por tres días no tuvieron con qué alimentarse. A la alba del cuarto, la pequeña mujer hogareña se decidió a salir de caza. Se levantó despacio sobre las patas entumecidas, estiró las alas, saltó sobre la buhardilla. Luego descendió junto al huevo abandonado, y lo acarició delicadamente con la garganta. En fin, gimiendo, sollozando, se arrojó hacia lo alto, en vue-

lo. Y el macho horrido permaneció allí tendido para esperarla. Una brisa fresca habíase levantado del desierto. Era la hora en que las madres solícitas extienden sobre el nido las alas para proteger del frío a la empolladura. El gavilán tenía el ojo ciego en dirección hacia lo alto, para renegar orgulloosamente de la majestad del espacio y del milagro de la aurora. Pero el rápido descolorar violeta-rosado del cielo parecía pasar como el temblor de un ala implume sobre las tejas ennegrecidas. La dura piedra tocada por aquel tierno roce, tomaba una suavidad y una tibieza de cosa viva. Las copas de los árboles oscilaban al soplo matutino. El pobre huevo sin madre parecía estremecerse de frío.

Entonces, el guerrero derrotado, miró atentamente a su alrededor, para cerciorarse de que nadie lo veía. Luego—grave, solemne, convencido—paternalmente se echó sobre el huevo.

Visión Florida

*La visión de mi vida puede ser paradójica;
Tal vez anhelo mucho, quizá no quiero nada;
Que bastan a mi espíritu, fatigado de todo,
Un pedazo de tierra y una mujer amada.
Un pedazo de tierra plantada de rosales
En cuyo centro se alce la solariega casa
Donde todos los días entre el sol mañanero,
Donde todas las tardes haya paz y haya calma.
La casa de la dicha, nuestra casa será;
El pan de nuestra mesa, la alegría que canta;
Y si algún día remoto, que no llegará nunca,
Asomare a los ojos una furtiva lágrima,
Habrá en las bocas besos, muchos ardientes besos
Y una inmensa ternura consolará las almas.
Una mujer que tenga mucha luz en los ojos,
Mucha risa en los labios, mucho amor en el alma;
Que haya soñado siempre con los príncipes rubios
Que persiguen quimeras en los cuentos de hadas,
Y que una tarde llena de sol en el poniente,
Cuando hilyane sus sueños en la antigua ventana,
Me diga: peregrino que te espera la amada.*

Joaquín GUEL.

LA EDUCACION COMO FORMACION

Por MANUEL MORALES

Educación siempre será la resultante de haber logrado plasmar en un determinado momento y en una determinada época las posibilidades vitales de un pueblo en una imagen ideal. Imagen que servirá de modelo para formar a los individuos particulares.

En este sentido la verdadera educación no puede ser un asunto privado sino que necesariamente atañe a la comunidad. Puesto que una imagen ideal del hombre no ha existido para todos los pueblos y todas las edades, sino que es siempre una resultante de la situación histórica, social, étnica y cultural en un momento dado; sólo la comunidad está capacitada para ofrecer esa imagen necesaria, que será siempre "su" imagen.

De esta manera "la educación es el principio mediante el cual la comunidad humana conserva y transmite su peculiaridad física y espiritual" (2)

Las aventuras que corra una sociedad serán siempre reflejadas en educación. A mayor coherencia interna y elevación espiritual y a mayor peculiaridad de las características del grupo social, siempre corresponderá una mayor rigidez en el impartir a sus miembros su propio sello y su propia forma.

Lo dicho anteriormente no debe exagerarse hasta suponer que "educación" es el coartar toda manifestación individual y crear una serie homogénea de individualidades que funcionen de la misma manera y respondan con la misma intensidad a los excitantes del exterior.

Una cultura siempre es variedad de formas y realiza acciones

en las que va impresa tanto la peculiaridad del pueblo a que pertenecen como el "genio" individual de su creador o impulsor. Pero todas las formas varias que constituyen una cultura, sus diversas manifestaciones en los distintos campos del arte, ciencia, política y filosofía, siempre tienen una interior conexión y responden al cierto y peculiar enfoque con que esa cultura ha resuelto o planteado sus problemas. ¿Quién sabe que existe una profunda conexión formal entre el cálculo diferencial y el principio clásico del Estado en la época de Luis XIV; o entre la antigua forma de la Polis griega y la geometría euclidiana?; o entre la perspectiva del espacio, en la pintura occidental, y la superación del espacio por ferrocarriles, teléfonos, armamentos; o entre la música espiritual contrapuntística y el sistema económico del crédito? (3)

El secreto enlace que hace a formas varias constituir "una" cultura, es la resultante de las posibilidades vitales del pueblo que la ha creado, y de los motivos, valores vigentes, que la hacen "ser" en su forma peculiar.

La finalidad de la "educación" es un imprimir en los miembros de la colectividad la "forma" general de valorar, sentir y plan-

tear los problemas y realizaciones, desarrollando a la vez, las capacidades físicas, intelectuales y morales del individuo lo que le hará formarse una propia "personalidad", pero no entendiendo esto en el sentido del romanticismo como una subjetividad desorbitada y sin conexiones con la sociedad.

Ahora se ve claro que para "educación" en este sentido "la utilidad es indiferente, o por lo menos no es esencial". El adiestramiento según fines técnicos o profesionales no es educación, sino que ese aprendizaje debía realizarse *parejamente o posterior* a una verdadera "educación" es decir, a la formación del individuo como "personalidad".

La altura y grado de plasmación a que ha llegado un pueblo se mide por su capacidad para educar a las generaciones subsiguientes "dentro" de su propia manera de ser y capacitándolas para hacer frente a las nuevas situaciones con que tendrán que enfrentarse como continuadores de una tradición.

Entendiendo por tradición ese cierto y peculiar estilo de vida que hace a un pueblo poseedor de una cultura distinguirse de otros y le capacita para dar a su propia contribución al repertorio universal de la cultura.

Y recordemos que, "el mayor triunfo que puede alcanzar una tradición es crear rebeldes, nobles y dignos" (4), pues cuando un pueblo está vivo, y sólo en este caso, la tradición en vez de agobiarle hasta el grado de hacerle considerar su pasado como una serie de arquetipos inmutables e insuperables, le impulsa a continuarle creando nuevas formas, si bien siendo siempre fiel a su origen. La verdadera tradición en vez de "pesar" sobre un pueblo como carga le hace solamente "ser él mismo" y le impulsa vigorosamente hacia su propio destino. Así, educación no es el aferrarse ciegamente a tradición, sino superarla y siendo acorde con ella.

Con lo anterior se ha tratado de aclarar lo que debe entenderse por educación, y sus conexiones con la sociedad, la cultura y la tradición. Posteriormente se tratará de hacer la aplicación de estos principios a nuestra realidad.

La Ciencia en la Granja

Desde hace tiempo, los peritos en materia de alimentación habían llegado a la convicción de que debía existir en la alimentación de los animales un elemento vital y desconocido que provoca el desarrollo acelerado de las aves de corral, de los puercos y de otros animales comestibles. Al descubrirse la vitamina B12 se demostró que que, entre otras ventajas, ofrecía la de contener ese elemento esencial. Sin embargo, para resultar útil era indispensable que se produjera en cantidades inmensas. Fué entonces cuando el antibiótico conocido bajo el nombre de aureomicina se empleó experimentalmente para la alimentación de los animales. Las investigaciones demostraron que el moho de que son extraídos ciertos antibióticos contiene vitamina B12. Desecho del moho empleado en la producción de aureomicina se mezclaron con los alimentos de aves de corral. Esas crecieron muy rápidamente. Las investigaciones continuaron y demostraron que la aureomicina pura tenía sobre esos animales un efecto más radical todavía, al proporcionarles bajo una forma aún más concentrada ese elemento vital que contiene la proteína de origen animal.

Se trata sin duda de un descubrimiento muy importante. Se

comprobó que la mezcla de aureomicina con los alimentos de los pollos, permite a esos alcanzar la edad adulta en nueve semanas en vez de doce. De esa manera llegaba a ser posible producir un número mayor de pollos por año, el costo de la producción bajaba y los granjeros podían sacar mayor provecho de su trabajo.

Las investigaciones continuaban tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos de América donde se hicieron nuevos e importantes descubrimientos. Y los primeros resultados de esos trabajos ya se aplicaban concretamente. Han provocado una verdadera revolución en muchas granjas de los Estados Unidos. Una cucharadita de aureomicina mezclada con una tonelada de alimento permite acelerar el desarrollo de los puercos en la proporción de quince a treinta por ciento. Se afirma que crecen tan rápidamente que ya es posible venderlos varias semanas más temprano de lo que se podía antes. Además, el antibiótico garantiza el desarrollo normal de los animales más débiles de cada camada que anteriormente no podía destinarse a la venta. Se sabe también que la mortalidad es muy elevada entre los cerdos. Las estadísticas revelan que en los Estados Unidos unos cuarenta millo-

nes de lechones mueren cada año, o sea, una cuarta parte de la producción anual del país. Resulta posible evitar un gran número de esas pérdidas al retirar de la marrana al lechoncillo poco después de nacer y alimentarlo con leche artificial que contiene un antibiótico. En otras palabras, es posible criar puercos, como los pollos, en verdaderas incubadoras. Esto permite que la marrana produzca tres camadas al año en vez de dos.

Esos descubrimientos y sus resultados han impresionado hasta tal punto a los granjeros americanos que el comercio de alimentos enriquecidos con aureomicina ya alcanza millones de dólares. Se calcula que el ahorro logrado por el uso de antibióticos, al permitir la producción de más carne a mejor precio, representa unos quinientos millones de dólares al año.

Se ha creado en Inglaterra una fábrica de aureomicina. Pero el uso general de ese estimulante del crecimiento depende en mucho del éxito de las investigaciones que practica actualmente el Consejo de Investigación Agrícola.

Esos trabajos abren perspectivas inmensas. Demuestran que la ciencia puede ayudar al hombre a descubrir nuevos recursos alimenticios y a utilizar mejor los que ya existen.

La medula del problema que se levanta entre Oriente y Occidente no es tecnológica, sino moral. Significa poco que los obreros de Estados Unidos tengan más automóviles y más aparatos de televisión, en tanto que los soviéticos no cuenten ni siquiera con un segundo par de pantalones. La prueba de fuego de una sociedad libre no consiste en la abundancia material, sino en la digna comprensión de las prioridades morales y en el coraje que se requiere para poner primero lo que debe ir primero...

—ENRIQUE D. GIDEONESE.

La República de Panamá

y el

Canal de Panamá

En manos de competentes ingenieros de los Estados Unidos, las obras del Canal de Panamá, paralizadas por sus primitivos constructores los franceses, en 1900, fueron reanudadas y proseguidas con tesón desde 1904, una vez que aquel país entró en el uso de la Zona que le diera en servidumbre el nuevo Estado panameño. Con todo y faltarnos por remover más de doscientos cincuenta y ocho millones de metros cúbicos de tierra, en nueve años de continuados esfuerzos y poniendo a trabajar a veces hasta 45.000 obreros al mismo tiempo, los directores de la obra pudieron poner en servicio la gran vía comercial en 1914. Comenzaron por efectuar una gigantesca labor de saneamiento a todo lo largo de la línea por donde se construía el Canal y esto redujo a una cifra mínima la mortalidad de los obreros. Es sabido que los franceses perdieron 22.000 vidas durante la excavación de sólo un tercio de la ruta, y los americanos sólo 6.283 en el lapso en que ejecutaron la obra hasta terminarla.

Mediante el cíclopeo esfuerzo de los sabios angloamericanos, y contra lo que la generalidad de los calculistas del mundo había predicho, el 26 de septiembre de 1913 (cuatro siglos justos desde el descubrimiento del Océano Pacífico), fue fácil ya hacer transitar de un extremo a otro del canal un vaporcito de servicio. Al año siguiente pudo pasar a través de él de un Océano al otro también, el primer vapor mercante y al fin, el 15 de agosto de 1914, fue posible hacerse la inauguración oficial y darlo al servicio del comercio mundial. La solemne inauguración, sin embargo, fue pospuesta para el 12 de julio de 1920, cuando el Mundo había entrado de nuevo en un pe-

Por Ernesto J. Castellero R.

ríodo de paz, después de la intensa y desastrosa guerra europea que afectó al universo entero.

El Canal de Panamá, está reputado como la primera maravilla de la ciencia en el presente siglo. Contra lo que comunmente se supone, a saber, que el Canal es marítimo, no es sino fluvial, pues está alimentado por el norte, por el río Chagres, y por el sur, por el río Grande, los cuales, mediante las represas de las esclusas forman sendos lagos artificiales: el de Gatún que luego de pasar sus aguas por el famoso corte de Culebra termina en Pedro Miguel, y el de Miraflores, que de aquí se extiende a las esclusas del mismo nombre. El grandioso corte de la Cordillera de Culebra que divide la más alta eminencia de esa sección del Istmo. Es navegando por las aguas dulces de dichos ríos y de sus tributarios, encauzados por la gran zanja que atraviesa el Istmo, desde las esclusas del lago de Miraflores hasta las del lago Gatún, situadas a los dos extremos del Canal, como se atraviesa éste en un recorrido entre ambos juegos de esclusas de algo más de 35 millas.

Como el nivel de los lagos Gatún y Miraflores es más alto que el del Océano, el ascenso hasta ellos lo hacen los barcos escalando las esclusas situadas a los respectivos extremos de los lagos Miraflores y Gatún. Hacia el lado del Atlántico hay situadas tres pares que comunican el Lago Gatún

con el Océano, y del Pacífico, un par que permite la entrada desde el corte de Culebra al Lago de Miraflores, llamada de Pedro Miguel, y dos pares más que desde dicho lago permiten el descenso de las naves al Océano. La capacidad de las cámaras de las esclusas en cuestión permite el paso de un navío menor de 1.000 pies de largo y 110 de ancho. Un navío de 80.000 toneladas tendría fácil acceso al canal por las esclusas.

Los franceses gastaron, por razón del Canal, \$398.000.000, pero no toda esa suma fue invertida en las obras, mucha parte de ella fue malgastada y parte robada. Los americanos, a su vez, incluyendo en ellos las fortificaciones han hecho gastos por \$539.000.000, pero tienen para la eficiencia de su funcionamiento los más modernos equipos en maquinarias y una organización admirable a gran costo. La suma necesaria para el funcionamiento del Canal es de \$9.000.000 al año. Sin embargo, el promedio de entradas del mismo ha llegado a ser en el mismo tiempo de \$25.000.000. En algunos años estas cifras han sido aumentadas en \$5.000.000, más. En 20 años de servicio el Canal casi se ha pagado su costo, pues ha producido \$339.287.018.40 según datos oficiales de las oficinas de la Administración.

La historia del Canal de Panamá tiene escritas en sus páginas, nombres inmortales de hombres de ciencia, empresarios, estadistas, aventureros y jefes de gobierno, comenzando por el descubridor del Nuevo Mundo que en su fantasía concibió y buscó con solicitud de visionario, alrededor del Istmo el estrecho por donde los mares habían de comunicarse; Balboa, que realizó la proeza de transportar barcos de una costa a otra; Alvaro Saavedra, que levantó por comisión del monarca español los primeros planos; Audagoza que exploró el Istmo en busca de la posibilidad de abrir el Canal; Carlos V, Felipe II, Guillermo Patterson, Francisco Miranda, Bolívar, Humbolt, Garella, Courtines, Wyse, Reclus, Lesseps, Sosa, Roosevelt, y Goethal con cuya acertada dirección se vió terminada la gigantesca y maravillosa empresa que es pedestal de su bien ganada gloria.

El Mundo debe estar agradecido al pueblo panameño por el sacrificio que significó su generoso desprendimiento, pues él donó el suelo patrio para que fuera desgarrado en aras del beneficio universal. A no ser por esta inmolación humanitaria, la comunicación interoceánica todavía sería un problema sin solución y el comercio mundial estaría sufriendo las consecuencias de estancamiento que indudablemente traía para él la actitud de resistencia de los políticos colombianos a los saludables efectos del Tratado Herrán-Hay.

Error fue ésta actitud de parte de la nación que era dueña del Istmo, error que el empecinamiento o la ceguedad patrioterica de algunos de sus prohombres le hicieron purgar con dolor, con amargura, pues la independencia del Istmo, consecuencia de esa intransigencia, fue un puñal clavado en el corazón de Colombia (1). Pero no podía ser de otra manera. El Istmo quería el Canal, era su vida, era su resurrección. En Panamá había un anhelo por la conclusión de la obra. Como dijo Don José D. de Obaldía, "los propietarios probos del Istmo, los sujetos que han fundado hogares honestos y levantado familias morales, los que han con-

tribuido con hechos al adelanto del Istmo en sus múltiples fases, éstos, con raras excepciones, fueron partidarios del Canal".

Que ese Canal lo hacían los americanos con menoscabo de la soberanía colombiana en la Zona? El Doctor Facundo Mutis Durán, juriconsulto colombiano y Gobernador de Panamá hasta 1903, desde 1902 lo había insinuado: "No veo, —le escribía al Dr. Martínez Silva, Ministro de Colombia en los Estados Unidos por esa época—, por qué no pudiéramos llegar nosotros a un arreglo o *modus vivendi* con los Estados Unidos y con el mundo entero, concediéndoles el derecho de uso de la Zona del Canal con entera libertad o un protectorado que de hecho existe ya en el Tratado de 1846, que esta guerra ha probado y está probando es necesario".

Colombia disfruta hoy de indiscutibles ventajas económicas derivadas de su posición inmediata a la gran vía interoceánica y de las estipulaciones del Tratado de 1914 que la colocan en situación de nación privilegiada en el uso del Canal. Por otra parte, mediante éste sus puertos del Atlántico y el Pacífico se han acercado por lo menos diez mil millas, lo mismo que Buenaventura en relación con Nueva York, Nueva Orleans, Boston o cualquier otro puerto oriental de los Estados Unidos, evitando en sus relaciones comerciales el dar la vuelta a la América del Sur o el uso de trasbordos por el ferrocarril de Panamá, enojoso por la pérdida de tiempo y los altos fletes que esta empresa ha acostumbrado cobrar.

Razón tuvo el historiador colom-

biano, Dr. Eduardo Posada, cuando dijo: "El Canal no es un mal, sino un gran bien para Colombia. No es él una servidumbre por la cual debemos cobrar cuantiosa indemnización de daños y perjuicios; es una obra que traerá a nuestros territorios una corriente de oro y que dará a Colombia prosperidad inmensa. Debían pagar porque nos hiciesen el Canal, si tuviésemos dinero disponible o hacerlo nosotros mismos, si hubiese recurso para ello". (2)

Lo que el futuro depara a la hermana nación bajo cuyo alero convivimos los istmeños por cerca de una centuria, como resultado de nuestro sacrificio para hacer factible el prodigio científico del siglo veinte, el buen juicio de sus gobiernos, el esfuerzo de sus empresarios, el acierto de sus economistas, la laboriosidad de su pueblo lo está poniendo de manifiesto con el enorme progreso industrial que cada día adquiere mayor desarrollo y le lleva mejor bienestar. Por su proximidad a esta arteria del progreso, cruce obligado de los caminos comerciales del Mundo, está en condiciones la República de Colombia de obtener superiores beneficios y alcanzar la soñada grandeza de los tiempos heroicos, cuando desde la altiplanicie sus estadistas eran los árbitros de las naciones bolivarianas y su capital, la legendaria Santa Fe de Bogotá, nido de vigorosas intelectualidades, irradiaba fulgores gloriosos que le valieron con justicia el honroso título de Atenas de la América.

(2) "Discursos y Conferencias—"Canal de Panamá". París 1908.

(1) "La independencia de Panamá, ha dicho el Dr. Luis Eduardo Nieto Caballero, fue como una consecuencia del debilitamiento nacional, pero también como una resultante de la incuria, de la indecisión del sectarismo de los hombres del gobierno". En torno a Martínez Silva: Juicio crítico a "Por qué caen los Partidos Políticos"—Bogotá, 1934.

SI QUIERE RECIBIR "LOTERIA" EN 1953 LLENE ESTE CUPON

NELLY RICHARD DE LINCE

Revista "Lotería".

Apartado 1961.—Panamá.

GRATIS

Le agradecería tuviera la bondad de enviarme mensualmente la Revista "LOTERIA", en la que estoy interesado. He aquí mi dirección:

Nombre: Ciudad:

País: Apartado:

De usted, atentamente,

Firma del solicitante.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

Central Privada: 2-0920

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

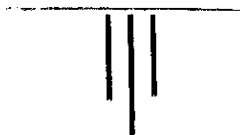
DEL 6 DE ENERO DE 1952 AL 25

DE ENERO DE 1953

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
ENERO, 1952	6	1713	6400	3886	1824
"	13	1714	9612	5244	7427
"	20	1715	2860	8683	5985
"	27	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	1717	3021	1370	8970
"	10	1719	6731	8522	6449
"	17	1719	1678	9426	1845
"	24	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	1721	9682	5551	9059
"	9	1722	5694	3197	9860
"	16	1723	5538	1859	6082
"	23	1724	3733	6530	0293
"	30	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	1726	9766	8457	5544
"	13	1727	2867	4820	1610
"	20	1728	3974	3350	7307
"	27	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	1730	3438	8898	8078
"	12	1731	8518	4955	1993
"	19	1732	8380	1029	4048
"	25	1733	5210	9236	1111
JUNIO	19	1734	8986	4596	1186
"	8	1735	4568	6421	7535
"	15	1736	6184	4180	0469
"	22	1737	4556	7305	1524
"	29	1738	7989	9800	0773
JULIO	6	1739	9615	1206	7253
"	13	1740	1008	0821	1421
"	20	1741	6314	6037	2316
"	27	1742	6149	7370	9659
AGOSTO	3	1743	3552	0726	0263
"	17	1745	4364	5938	3734
"	24	1746	6474	6783	6096
"	31	1747	3803	3959	2073
SEPTIEMBRE	7	1748	0751	7200	2999
"	14	1749	0979	3976	4257
"	21	1750	7312	8220	5088
"	28	1751	7707	9917	4406
OCTUBRE	5	1752	5784	0688	7024
"	12	1753	8422	1019	9391
"	19	1754	5970	9206	7859
"	26	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	1756	4474	1896	3017
"	9	1757	9392	5974	0806
"	16	1758	9080	1105	9036
"	23	1759	4942	1732	4572
"	30	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	1761	6392	9812	4913
"	14	1762	8524	6109	8040
"	21	1763	4628	8886	2479
"	28	1764	7335	2918	8883
ENERO, 1953	4	1765	1773	7699	0684
"	11	1766	7247	5949	4029
"	18	1767	3410	9550	8883
"	25	1768	0272	9470	3321

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

 **EL MEJOR EQUIPO** 

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

DE AYER Y DE HOY

Noche Intima

*La noche guarda intacto
su secreto.
Nadie comprende su misterio
ni el de los luceros.
Ni la mueca impasible de la luna.
Ni el gemido largo del viento.
Ni la voz de sombra de las callejuelas
Ni el corazón inmóvil del silencio.
Ni la oscura tristeza de los muros.
Ni el oculto sentido de los sueños.
Ladran su ignorancia a la luna
los perros,
e interrogan a las esquinas
los faroles viejos.
Y a las estrellas los borrachos.
Y los poetas.
Y los astrónomos.
Y el viento.
Pero la noche guarda intacto
su secreto.
Su profundo secreto.*

Barca

*Sobre la arena varada,
pobre barca marinera
abandonada.
Bajo el sol y frente al mar,
royéndole la madera
la nostalgia.
¿Te acuerdas de la caricia
larga y salobre del agua?
¿Del beso trémulo y puro
de la paloma del agua?
Pero no eres más que un nombre
en la proa calcinada.
¡Pobre barca marinera
sobre la playa!*

B. MILLA.